

**SIGUESE LA 2a. PARTE DEL TRATADO DE LOS TRES ELEMENTOS, A DONDE SE TRATA DE LA HIDROGRAPHIA, DE LA MAR Y EL ELEMENTO DEL AGUA, Y DE LOS PESCADOS Y ANIMALES QUE EN EL NATURALEZA ENGENDRA Y PRODUCE ACERCA DE LAS OCCIDENTALES INDIAS, Y DE OTRAS MUCHAS COSAS ANEXAS Y CONJUNTAS A ESTAS MATERIAS DICHAS.**

**CAPITULO 1. (21-25). DE LOS AJARES DE LAS INDIAS OCCIDENTALES Y DE SU HIDROGRAPHIA Y DESCRIPCION**

Diremos lo. del elemento del agua, y del mar en general. El mar es uno, pero tiene muchos nombres y denominaciones. Océano se dice de un vocablo griego, que quiere decir cercar y rodear porque cerca toda la tierra. Otros nombres toma de los lugares por donde pasa o de las partes que boja y rodea; de ahí los nombres Oriental, Occidental Septentrional, Meridional. Indico y Tirreno etc. El mar no tiene otro principio que Dios y dél provienen todos los ríos y fuentes que al cabo vuelven a él por donde se recompensa por diversas maneras lo que de otras pierde, y siempre permanece de un modo en lo total lo mismo acontece en su asiento principal, aunque se han visto mil variedades particulares, convirtiéndose en tierra lo que era mar y. al contrario. Ser salada el agua del mar y (sic) proviene de varias causas accidentales. Lo más notable y de mayor admiración es el flujo y reflujo (f.143v.) sobre cuya causa han discurrido mucho; pero al fin la experiencia muestra que toda depende del movimiento de la luna, y sus movimientos, si bien causan muchos impedimentos y variedades la diversa disposición de las aguas y lugares, y de ahí puede venir la razón por qué no hay dichos movimientos en el Mediterráneo. «Y esta sola razón y causa se puede dar para la diferencia grande que vemos en esto entre la mar del norte y mar del sur, donde el flujo y reflujo es mucho mayor sin comparación, especialmente en aquella costa de Panamá y en otros algunos lugares que están notados en aquel mar... Todo el Nuevo está rodeado de los mares del norte y del sur la descripción y hidrografía del mar del norte procede en esta manera: comentando dende la costa de la Florida, lo 1o. es el río de Las Perlas, que es un río grande que baja dende las Siete Ciudades, donde hay un buen puerto para navíos, que es lo más allegado al norte de lo que hasta ahora está descubierto por allí. De allí corre la costa de toda la Florida hasta el río de Pánuco, que está en la costa de Nueva España, y sucede luego por toda la costa de Nueva España donde está el puerto de La Veracruz y luego la costa de Guazacualco y Tabasco, y Yucatán hasta el Golfo Dulce. Aquí comienza la costa y toda tierra de Honduras, donde está el Golfo Dulce y Puerto de Caballos y Trujillo, y dende este puerto de Trujillo hasta el puerto de San Juan, que es a donde el Desaguadero de la laguna de Nicaragua entra en la mar y se extiende la costa de Tacuxgalpa, que todo es de indios de guerra. Dende el puerto de San Juan hasta el Nombre de Dios se extiende la costa de Veragua, y de Nombre de Dios vuelve la costa de Cartagena y a Santa Marta y de allí sube por el río de La Hacha, y a Venezuela y al río (f. 144) de Marañón, y va bajando todas las provincias del

Brasil, extendiéndose hasta el río de La Plata y finalmente hasta el estrecho de Magallanes, por donde se junta con el otro mar del sur».

«Pasado el estrecho de Magallanes comienza el mar del sur y desciende por las provincias de Chile, bajando y rodeando todos los reinos del Perú hasta Panamá, y de allí (sic) se extiende por otro trato largo hasta las provincias de Nicaragua y desciende por el puerto de Acaxutla y Ixtapa, que son términos de Guatemala, hasta el puerto de Aguatulco y de La Navidad, que son puertos en los términos de Nueva España. De allí la costa de este mar del sur de quien vamos hablando corre algunas veces al occidente, otras veces al norte, hasta El Ancón (que llaman), que es lo último y más apartado de lo que se ha navegado y sale por allí a donde murió Juan Rodríguez Cabrillo, enviado al descubrimiento de aquella costa por don Antonio de Mendoza, visorrey que entonces era de la Nueva España».

«Este es pues el discurso y procesu del un mar y el otro por las Indias Occidentales, que según refieren los que han navegado estas costas, desde el río de Las Perlas hasta el estrecho de Magallanes hay muy larga distancia V navegación de muchos días, y por la mar del sur desde el estrecho de Magallanes hasta El Ancón hay largo espacio y muchas leguas».

«Comunicanse y júntanse estos dos mares como ya se ha dicho por el estrecho de Magallanes, dicho así del nombre del que lo halló, que fue natural de Portugal y muy perito en el arte de navegar. Está este estrecho de Magallanes en cincuenta y cinco grados hacia la parte y banda de el sur (f. 144v.). Y si haya otro estrecho por la parte del norte, por donde ansimesmo se junten y comuniquen estos dos mares, así como le hay por la parte de el sur y en el lugar que se ha dicho, hasta hoy no se ha visto; aunque entre pilotos portugueses vulgarmente se dice que le hay y que ciertos pilotos de Portugal le hallaron pero no se tiene por cierto».

«Es el Estrecho de Magallanes tan estrecho que se afirma por los que le han visto, por algunas partes ser menos de una legua, y que en él hay grandes y recias corrientes».

«Es de notar que ordinariamente el mar de el norte es más fragoso sin comparación que el del sur y de muy más recios vientos y más continuos y son más frecuentes los naufragios del mar, y al contrario el mar del sur es muy sosegado y quieto y de muy pocos vientos, aunque en algunas costas y puertos de ella tiene grande resaca y reventación en tanto grado, que muchos se ahogan en los bateles al tiempo del embarcar, cuando se descuidan los marineros en aguardar la resaca y reventación. Y muchas veces no bastan ingenios ni industrias de hombres, porque anda en algunas costas de estas tan hinchada la mar, que una ola llama y provoca a otra y tan de presto que no hay presteza ni providencia humana que lo pueda prevenir; y por esto como he dicho peligran y se ahogan algunos sin pensarlo ni esperarlo. Y toda esta furia muy a la orilla, porque un tiro de arcabuz adentro, suele estar el mar del sur como una leche sosegada (f. 145). Y esto baste para dote de este capitulo, porque si algún curioso quisiere saber si los indios y naturales de las Indias navegaban y tenían navíos gruesos y

entendían el arte de navegar y de otras cosas semejantes que parece que se habían de tratar aquí, para otro lugar las remitimos, a donde se tratarán más de veras. Por ahora sepa el tal curioso que los indios poco cuidado tenían de los tráfigos nuestros y mucho menos los solicitaba la cobdicia de ir a buscar riquezas a tierras ajenas ni la ambición de salir de sus propias tierras por ir a conquistar las extrañas y apartadas. La navegación que ellos tenían eran en sus propios ríos o en las costas de sus mares y atravesar alguna isla cercana por razón de alguna pesquería o de otra semejante necesidad, y con unos breves barquillos de un palo solo, que ellos llamaban canoas, y en esta paraba y se resolvía la invención de carracas, de galeón y gruesos navíos que la demasía del mundo ha inventa(do) por acá. Con todo esto, de los indios de Perú se dice que en su tiempo usaban y aun ora también lo usan para sus pesquerías, atar muchos palos juntos en orden de una madera muy ligera y liviana que por allí hay. Y con aquella se atreven a entrar buen espacio de la mar adentro con sus velas, que son como aquellas rates (artes) de que los poetas dicen aquel rudo mundo antes de la invención de los navíos haber usado los hombres». (f. 1445v).

## **CAPITULO 2. (25-26). DE LOS MUCHOS PUERTOS, BAHIAS Y REPAROS QUE EN LAS MARES SE HALLAN ACERCA DE LAS INDIAS OCCIDENTALES.**

Puerto se dice aportando, palabra latina que quiere decir traer, porque allí aportan y traen los navíos las cosas venales para los comercios y contrataciones de los hombres. Los puertos son necesarios en las mares, y por ellas, por las razones dichas las cibdades que los tienen buenos y frecuentados de muchas gentes y mercadurías, se hacen ilustres y ricas. Ansí es el puerto de Venecia en Italia y el de Constantinopla en Grecia, y el de Alexandría en Alemania (sic) y el de Amberes y Bruselas, y el de Burdeos y Marsella en Francia, y en nuestra España, el de Barcelona, Valencia, Cádiz, Sanlúcar, Lisboa, La Coruña y otros muchos que dego aquí de referir.

En los mares de las Occidentales Indias hállanse muchos y muy buenos y muy seguros reparos, ensenadas y bahías para los navíos, y algunos tan cerrados y guardados de todos vientos y contrastes, que los navíos están seguros de toda tempestad y suceso que en la mar puede venir, y especialmente lo es el puerto de Cartagena, que dio nombre aquella ciudad en las Indias, fundado por el adelantado Heredia, por ser muy semejante este puerto dicho al de Cartagena de España, el cual por muy célebre y único, Virgilio en el primero de su Eneida lo canta y celebra. El de Santa Marta también es notable puerto; el de Santo Domingo, y el puerto de Caballos, porque aunque está esento y muy descubierto para los vendavales y nortes que allí hacen daño, tienen para estas necesidades y tiempos una ensenada que los marineros (f. 146) llaman La Caldera, a donde meten sus navíos en sintiendo el norte o el vendaval, y se goza de toda seguridad. Más abajo en Campeche, que es en la costa de Yucatán, hay una muy linda bahía, que por ser toda de barro y lama es muy segura y sin peligro. Por Tabasco entra a la mar el río de Grijalva y en el mesmo río junto al pueblo que tiene buena

entrada, por la boca hay un puerto muy alabado y escogido. El puerto de Nueva España que es el de la Veracruz, más nombre tiene y se le puede dar por el grande concurso de navíos con muchas mercaderías que allí aportan, que no por la bondad y seguridad dél, que cierto en tiempo de nortes que por aquella costa son muy frecuentes y cotidianos, es muy peligroso y en él de cada día los mercaderes y marineros reciben grandes pérdidas y facturas,<sup>(52)</sup> y no se puede mudar de allí por inconvenientes que se hallan, aunque por la providencia de don Antonio de Mendoza, visorrey que fue de Nueva España, varón digno de particular mención, está muy mejorado y más reparado de como antes lo estaba.

(52) Por fracturas.

El puerto de Nombre de Dios es bueno y de tan gruesa contratación, cuanto le hay otro en el mundo, que cierto en aquel estrecho de tierra están dos pueblos, Panamá y Nombre de Dios, a donde concurren y se juntan tantos dineros y mercaderías cuantas en otra parte de lo poblado se pueden hallar, que ha acontecido algunas veces verse en Nombre de Dios y Panamá más de 30 millones de plata y oro, perlas y mercaderías y de otras muchas riquezas. En la mar del sur también hay muchos puertos y buenos, el de Guatulco y el puerto de La Navidad, el de Realejo, Nicoya, Nicaragua, el de Panamá y Puerto Viejo, y el de Lima (f. 146v.) y otros más adelante.

Juntamente con esto tienen aquellos mares sus pedazos de costas harto bravas, y lugares y pasos muy peligrosos, con muchos isleos, arrecifes y bajíos y otros azares que se ofrecen. Dende La Habana a Nueva España tienen necesidad los pilotos de ir con harto tiento, porque hay muchos arrecifes, y dende Trujillo a Puerto de Caballos y a vueltas de las islas de los Lucayos, y aunque sea cierto que en tiempos pasados en estos lugares dichos y en otros acontecían de cada día muchos desastres, pero está ya tan sabida la navegación y viaje de España para las Indias y en todos aquellos mares, que no hay piedra, ni isla, ni bajío alguno encima de las aguas de la mar ni debajo de ellas, por pequeña que sea, que pueda dañar, que no esté ya sondeada y tomada la altura y puesta en las cartas de navegación y tan sabido por los pilotos, que no tienen cosa más sabida, y se hace el día de hoy un viaje tan acertado de aquí a las Indias por los pilotos destos tiempos, por su mucha pericia y experiencia en aquellos mares, que por maravilla sucede algún desastre, si no es por violencia de vientos y tempestades que Dios envía cuando es servido. Y especialmente el viaje de aquí a las Indias suele ser muy sin zozobras si le guardan su tiempo, y principalmente se ve esto dende las islas Canarias para allá, que la mar es larga y muy sosegada y nunca faltan vientos largos y buenos, porque dende el puerto de San Lúcar hasta las Canarias en aquel Golfo dende España para aquellas islas, que vulgarmente llaman los marineros el Golfo de Las Yeguas, mayormente por los meses de enero, hebrero, marzo y abril, no faltan algunas refriegas de vendavales y vientos contrarios. Y siéntese mucho más por el grande desorden que hay en el cargar de los navíos a la ida, que van tan cargados y arrumados por codicia de los marineros

(f. 147) y mercaderes, que los más desastres que suceden a la ida es por esta razón, lo cual todo cesaría si acabasen de dar orden cómo los navíos fuesen cargados moderadamente o por mejor decir, si se acabase de ejecutar lo que está proveído y ordenado en este caso.

A la vuelta de las Indias para España el viaje no es tan sabroso ni sucede ordinariamente tan bien, porque hay muchos pasos malos, como es desde Cartagena para La Habana, para los que vienen de Perú y Nuevo Reino, a donde hay y se les ofrece una travesía harto mala, especialmente en tiempo de la fuerza de las brisas, y de La Veracruz para la misma Habana para los que vienen de Nueva España, y en el embocar y desembocar de la canal de Bahama, hay ansimesmo sus peligros algunas veces, y a vueltas de la Bermuda que es más adelante, suele haber muy ordinarias refriegas y algunas harto peligrosas, y la razón de esto es porque a la vuelta para acá no son los tiempos tan propios y ordinarios como a la ida, y los marineros y pilotos por buscar el tiempo fresco y vientos, alléganse mucho al norte y algunos lo hacen tan sin tiento y demasiadamente por acelerar sus viajes, que le suelen salir a los rostros. Ansimesmo ya que llegan a la costa de España sobre las Arenas Gordas que llaman, especialmente en tiempo de invierno, hay sus trabajos y desgracias, las cuales muchas veces los hombres de la mar con sus propias manos se toman y a sabiendas, por no querer guardar tiempo y sazón en sus viajes. (f. 147v.)

### **CAPITULO 3. (26-3-1). EN QUE SE TRATA PRIMERAMENTE Y EN LO COMUN DEL PRINCIPIO Y CAUSA QUE LOS RIOS Y FUENTES PUEDEN TENER Y EN PARTICLIAR DE LOS MUCHOS Y EXTRAÑOS RIOS EN GRANDEZA DE LAS INDIAS OCCIDENTALES**

Dos cosas tratará este capitulo: 1. de las causas de los ríos y fuentes; 2. de los ríos de extraña grandeza de las Indias.

Sobre lo 1o. hay varios pareceres. La resolución es que tienen dos principios, uno común y otro particular. El común es el mar, que rodeando todo el mundo y difundiéndose por los meatus y cavernas interiores de la tierra, se va por allí y rompe por diversas partes, donde aparecen y manan los ríos y fuentes, para la conservación de las cosas criadas, para bebida de los animales y otras necesidades, y para frescura y ornamento de la tierra. El agua salada, pasando por los poros de la tierra como por una coladera, se purga y desnuda de sus impurezas, al modo que por un sutil cedazo se purga todo lo grueso e inmundo de la harina o de algún licor. También proceden los ríos y fuentes de las aguas fluviales etc.

Se hallan en las aguas ciertas cualidades y condiciones particulares; unas salen muy calientes, otras muy frías, otras templadas. También hay diferencias en olor, color, sabor y otras variedades, todas dimanadas de las tierras y minerales por donde pasan. Si por donde halla piedra zufre, muy calientes y con el sabor de la

piedra, si por tierra blanca o colorada, vertirse han del mismo color; las de lugares salitrosos, gruesas y salobres etc.

Hay fuentes de cualidades maravillosas, "unas que el palo vuelve en piedra, otras a donde los cuerpos densísimos y pesados nadan y no se hundan, otras etc. Muchos autores traen tales singularidades que es menester leerlos con discernimiento y porque muchos fían de relaciones y dichos (f. 148) de vulgares que afirman lo que nunca vieron ni experimentaron y viniendo a la prueba se hallan muy al revés, es menester mucho cuidado, porque acontece de largas vidas largas mentiras.

*(f.28 hasta fin del cap. y siga hasta fin del cap. 9).* «Acerca de las Occidentales Indias hay muchos y muy grandes ríos y muchos más que en otra parte del mundo, y dejados los más vulgares y comunes, que son en grande número y no tan pequeños que no podrían igualarse y competir con los muy grandes de España y aun con muchos de la Europa toda, solamente diremos y haremos mención aquí de los principales y más famosos de todas las Indias, y para que por mejor orden hagamos esto, comenzaremos por aquellos que salen a la mar del norte y luego pasaremos a los de la mar del sur».

«Y ante todas cosas se nos ofrece como capital y principal en este número y cuenta, el río que llaman de La Plata, que según los que le han navegado, dicen tiene más de ochocientas leguas de corriente desde su nacimiento hasta la mar, y júntansele en este intermedio otros infinitos ríos, de que no se puede dar particular relación por ser tantos. Es su origen y nacimiento de las vertientes de los reinos del Perú y de todo aquello de las Charcas. Sale tan grande a la mar que afirman muchos tener más de cuarenta o cincuenta leguas de boca, que es cosa espantosa. Hay en él muchas islas y no pequeñas de a trece y de a veinte leguas, y muy pobladas y llenas de gentes; tienen mucho pescado y muy sano. Dícese de La Plata, porque descubriendo aquella tierra y pasando por allí nuestros españoles y tomando algunos indios para informarse de la condición y calidad de la tierra, entendieron de ellos que el río arriba había grande abundancia de plata, y por dichos de estos indios los españoles le pusieron por nombre Río de La Plata (f. 148v.), más cuadrante a su agonía y insaciable deseo de hallar oro y plata, que no a lo que después hallaron con harto dolor suyo, y aunque es creíble y se tiene por cierto que los indios que tal relación les dieron tenían noticia de la grosedad de las Charcas y de la mucha plata que allí se trataba, y que entendieron de aquello como después acá se ha entendido y caído en la cuenta. Más abajo al occidente, pasado el Brasil en el fin de aquella costa, sale ansimesmo ala mar del norte el gran río del Marañón, dicho así del nombre de un capitán portugués que le descubrió: su principio es de las aguas de las vertientes de hacia el norte de las provincias de Quito y Pasto y alguna parte del Perú; tiene grande fuga y poco menos que el de la Plata. Hablando yo acerca deste río con ciertos hombres que estaban presos en la cárcel de la Audiencia del Nuevo Reino de Granada, que con Lope de Aguirre habían descendido por aquel río, me dixeron y certificaron que habían navegado por él dos o tres meses, y que es tan violento y recio que es cosa de admiración; es poco menos que el río de La Plata; tiene de boca por la

mar más de treinta leguas según aquellos afirmaban y es cosa muy cierta; hay muchas islas en él; está muy poblado de una parte y de otra; aunque tiene en algunas partes muchos anegadizos, y no da lugar a que se pueble por allí por toda su costa.

«Adelante la costa abajo hacia el occidente, antes de llegar a la Margarita y a Venezuela, está el río que llaman de Orillana, que otros llaman el de las Amazonas, que se tiene por cierto que es el que los indios dicen de Uriapari, que es menor que el del Marañón, aunque es bien grande y hay muy probable razón para creerlo así, porque viene de muy lejos. Acerca de estos dos ríos dichos es de advertir (f. 149) que hay dos contrarias opiniones, porque unos llaman al Río del Marañón Río de Las Amazonas y otros al contrario, que es conforme a lo que arriba dijimos, y esto es lo más cierto y recibido. De manera que primero está el de La Plata y tras él el del Marañón y luego el de Uriapari, que es menor que los de arriba dichos y sin duda es el de las Amazonas.»

«Más abajo entre Santa Marta y Cartagena sale a la mar el río de la Magdalena, que por otro nombre y con iusta razón llaman el Río Grande, que tiene más de trescientas o cuatrocientas leguas de fuga desde su nacimiento hasta la mar. Nace a las vertientes de la ciudad de Almaguer y otra parte dél, de una sierra cerca de Popayán donde están poblados unos indios que llaman los coconucos, y de aquella misma sierra toma principio y origen el gran río de Cauca, aunque después muy abajo se juntan estos dos ríos para entrar en la mar».

«El Río de la Magdalena que todavía trae nombre de Río Grande, viene y desciende por los términos de la villa de Timaná, y por todo el valle grande de Neiva, y por Tocaima y Marquita y baja las provincias todas de los indios panches y muzos y desciende por Tamalameque bajo de Mopox hasta diez o doce leguas, se juntan el de Cauca y este, y son tantos los ríos y arroyos y multitud de aguas que recibe en sí el Río Grande por donde pasa hasta este lugar dicho, que no fácilmente se podrá tener memoria de ellos, porque a él vienen todas las aguas de aquellas dos sierras que causan el valle grande y extendido de Timaná y Neiva, y de todos los indios suazas y de todo el Nuevo Reino y de otras muchas partes y comarcas» (f. 149v.).

«El río Cauca a mi parecer es tan grande como el de la Magdalena, aunque otros le tienen por menor. Viene este río por todos los términos de Popayán, recogiendo todas las aguas de aquella sierra que son muchas y de otra que sube por la costa de la Mar del Sur, y finalmente desciende este río por la ciudad de Cali, Cartago, Arma, Antiochia y Santa Fee, y después de este largo discurso, sale por bajo de Mopox y se junta con el de La Magdalena como ya dijimos y desde allí entran juntos en la mar. Y habrá de donde se juntan hasta la mar cincuenta leguas y es muy hondable por todo extremo, y con todo eso va tan recio y arrebatado, que mete dentro en la mar agua dulce por más de ocho o diez leguas y es tanto grande (sic) esto, que acontece trastornar muchos navíos atravesando desde Santa Marta para Cartagena y Nombre de Dios, cuando van de España, por no tener cuidado los marineros de apartarse bien de la corriente y furia del río a la

mar adentro. Podré afirmar que los he navegado y visto a entramos, dende sus nacimientos hasta la mar, especialmente el de La Magdalena y la mayor parte del Cauca, y he visto todo lo que aquí se dice destes ríos o lo más de ello por vista de ojos».

«Adelante hacia el Nombre de Dios Cartagena y Urabá, está el río del Darién que viene por unos llanos y vegas, y por eso es lamoso y cenagoso y va muy sosegado aunque muy hondo, porque lleva mucha agua; entra por siete bocas en la mar y por eso con razón le llamó el otro en sus escritos otro Nilo, porque dicen lo mismo del río Nilo».<sup>(53)</sup>

<sup>(53)</sup> El "otro" puede ser Fernández de Oviedo, en cuanto a lo de las 7 bocas (III 209-210); porque en cuanto a comparar el Atrato con el Nilo, no lo dijo de aquél río sino del Uriapari u Orinoco (I.201-202)

«Poco más abajo está el río del Cenú, que es muy grande y poderoso. Bajo de Nombre de Dios hasta 60 o 70 leguas (f. 150) sale a la mar del norte el Desaguadero de la laguna de Nicaragua, que toma principio de aquella laguna de la cual diremos después. Desagua por allí aquella laguna, y demás de esto se le acrecen y juntan muchas aguas, otras que bajan de las sierras de Veragua y de Tacusgalpa: corre este Desaguadero leste oeste, esto es de occidente para oriente».

«Más abajo, entre Puerto de Caballos y Trujillo, está el río Grande de Trujillo<sup>(54)</sup>, que desciende por el valle de Ulancho y entra en la mar por bajo de Trujillo, que es en la provincia de Honduras. Adelante bajo del puerto de Caballos está el río de Cascelbastran <sup>(55)</sup>, que aunque no es muy grande es memorable por el Golfo Dulce <sup>(56)</sup>, que se deshace en la mar entre dos peñascos en un encerramiento que allí hizo Naturaleza y llámanle Golfo Dulce porque en él se coge la agua dulce por más de una legua o dos, aunque está junta con la de la mar inmediatamente. Más abajo de Yucatán cerca de Tabasco está el río de San Pedro y San Pablo, de grande velocidad por extremo, y luego está el río de Grijalva, que pasa por los muros de la villa de Tabasco río grande y poderoso de mucha agua y de muy buen puerto, tomó nombre del que le descubrió, que fue Alonso de Grijalva <sup>(57)</sup>, un sobrino del adelantado Velázquez, que en aquellos tiempos residía en la isla de Cuba y descubrióse en el segundo viaje o armada que el adelantado hizo para el descubrimiento de la Nueva España, y a este mismo río y lugar apartó también la tercera armada que fue la buena y verdadera que se hizo para la Nueva España y que mereció descubrirla y conquistarla en la cual iba por capitán Hernán Cortés (f. 150v.) varón de gran consejo y sagacidad, a cuya prudencia y ánimo y buena fortuna se debe la conquista y buena (tachado) pacificación de todas aquellas provincias de la Nueva España y aun de todo lo demás de Perú y tierra Firme, porque no fuera posible sustentarse esto sino fuera por los muchos socorros y ayudas que de cada día de Nueva España le iban».

<sup>(54)</sup> Actual Río Patuca.



(55) Actual Río Dulce.

(56) Lago Izábal.

(57) Juan (no Alonso) de Grijalba. Salió de Santiago de Cuba en cuatro navíos el 25 de enero de 1518 y descubrió el río de su nombre el 10 de junio siguiente.

«Adelante está el río de Dos Bocas, y llámase así porque entra por dos bocas en la mar y es el río que pasa por el pueblo de Chiapa luego está el río de Alvarado y Traes (sic) (tras él) el puerto de La Veracruz. Más adelante de La Veracruz hacia la costa de la Florida está el río de Pánico y muy adentro y muy más adelante en la costa de la Florida está otro río grande que descende de hacia las Siete Ciudades <sup>(58)</sup>. Y estos son los más memorables ríos de las Indias que entran en la mar del norte porque de los que no son tan nombrados y célebres no se hace aquí mención (como ya dijimos)».

(58) Debe ser el Río Grande del Norte.

«Antes que pasemos a la mar del sur, es de notar que las más aguas en las Indias Occidentales y los más ríos y mayores y de más larga fuga, salen a la mar del norte; por eso en la mar del sur muy pocos e ningunos ríos hay del renombre y grandeza de los que hasta aquí habemos dicho, porque tienen cortas corrientes y fugas «.

«Los que se ofrecen por la mar del sur dignos de cuenta y particular mención son: el primero, el río que llaman del Ancón, muy arriba de México y de toda su costa; el río de Lempa, que está entre San Salvador y San Miguel; es grande como lo declara su nombre, porque lempa en lengua de los indios que habitan sus riberas (f.151) quiere decir grande jagua. El río de Guayaquil es grande y el Desaguadero de la laguna del Collao. Todos los demás ríos de la costa del Perú son muy arrebatados, porque descenden muy proclives; no son grandes, porque su fuga y apartamiento de la mar es corta. En tiempos de avenidas son peligrosos, pero pasa presto su furia».

«Y esto es lo que se ofrece qué decir de los ríos de las Indias, digo de los más famosos, porque otros muchos se dejan de poner aquí harto grandes. Un amigo mío muy curioso en cosas de las Indias me dijo que tenía por cuenta y memoria de más de seiscientos ríos en aquel Nuevo Mundo y de mucha agua y tan grandes, que se puede hacer especial tratado y obra de todos ellos, y según lo que está dicho, bien puede callar España con sus cuatro ríos memorables Guadalquivi(r), Guadiana, Duero, Ebro y Francia con su Garona, Ródano, Rhin y Secana y Alemania; con su Regno el Po y aun con su Danubio la Hungría y Egipto con su Nilo y Asia con su Eufrates y el río Nilo, y el gran río Ganjes, pues de ninguno de ellos se dice que sea de la grandeza del río de La Plata y Marañón, ni hasta hoy se ha visto ni dicho de otros tan grandes».

## **CAPITULO 4. DE LAS MUCHAS Y GRANDES LAGUNAS QUE EN LAS INDIAS OCCIDENTALES HAY Y A CADA PARTE SE OFRECE**

Laguna en romance es lo mesmo que en latín decimos lacuna o lacuo, y de allí le derivamos y tomamos para nuestro romance, que no es otra cosa sino un lugar (f.151v.) hondo donde muchas aguas se juntan y recogen, que suele acontecer o porque algunos ríos desaguan y se reciben allí o porque algunas fuentes y manantiales le dan principio y causa y la sustentan. Porque esta es la diferencia que hay entre el estanque o laguna, que (el) primero se hace de agua estancada y que dura a tiempos así como los navajos <sup>(59)</sup> y estanques que se hacen en algunas partes del agua llovediza en los iviernos, que en los veranos se suelen secar; las lagunas tienen causa perpetua y por eso son perennes y durables, de las cuales hemos de hablar aquí y para esto se ha notado este principio y presupuesto por evitar la equivocación que en esto podría haber y para que nos entendamos.

<sup>(59)</sup> Navajo = charca. lugar pantanoso (Corominas. L-RE, 55-56).

Por todas las partes de las Indias Occidentales se ofrecen y hallan muchas y grandes lagunas y muy hondables y muchas de ellas muy abundantes de muchos y varios géneros de pescados especialmente en las tierras calientes; pero de las muchas lagunas que hay y de que pudiéramos hacer mención con justo título escogeremos algunas de ellas, las más memorables para dote <sup>(60)</sup> deste capítulo que para ellas se dedica.

<sup>(60)</sup> Dote (en otro pasaje. lote) = Tema, por extensión de «parte correspondiente».

Y ante todas cosas se ofrece la laguna de México porque aunque no sea tan hondable ni tan grande como otras que hay en las Indias puede entrar en esta cuenta por la forma que le da la gran cibdad de México que sobre ella está poblada como otra Venecia; de donde resulta harta facilidad para el acarreo de los bastimentos de aquella ciudad aunque de verano le es algo dañosa por secarse mucha parte della y causar algún mal olor y no poca corrupción. Tiene la laguna de México (f. 152) más de cuatro leguas de bojo; entran en ella dos o tres ríos; no tiene pescado o si lo tiene es poco y pequeño. Salen de ella algunas acequias y brazos por toda la ciudad, por do se traen todos los bastimentos a México. Tiene fama de mucha riqueza porque allí se dice haber echado los indios todo el oro y riquezas que tenían cuando españoles tomaron aquella ciudad de postrera vez.

En los términos de Tabasco está una provincia de indios que se llama la Chontalpa que toda ella se puede decir una legua (así por laguna) y grandemente

hondable cuya agua está negra o como amoretada por estar allí como estancada y represada y es algo salada y toda aquella tierra es desta manera aunque Naturaleza tuvo cuidado de erigir y levantar de entreticho entreticho unas lomas poco más altas que el agua para habitación de los Indios de aquella tierra, y está aquella provincia toda de suerte, que no se puede entrar a caballo en ella, porque por todas partes está cercada de agua y muy hondable (como dije), y aquello que está descubierto es bien provechoso para los indios. Las cabalgaduras y postas por allí son las canosas y barquillos que los indios tienen, y con ellos se andan todos aquellos pueblos como en Venecia se hace volteando de acá para allá, según el sitio de los barrios y lugarejos, que son muchos. Críanse muchos pescados en ellas y especialmente hay infinidad de crocodrilos y lagartos y mayores que en otra parte de Indias, por ser muy acomodado el temple de la tierra y lo demás para su naturaleza y suerte.

En los términos de Chiapa a un lado de aquella provincia hacia las vertientes de Yucatán, hay dos lagunas grandes. En medio de la una, en un peñón que hay en ella, (f. 152v.) están poblados los indios de Lacandón, de donde aquella laguna se denomina y toma nombre y la otra se dice la laguna de Pochulta, que la una y la otra es harto grande y hondable.

Diez o doce leguas antes de llegar a la ciudad de Guatemala, una legua apartada del camino real que va para México, está la gran laguna de Atitlán, que terná diez o doce leguas de bojo y de traviesa tres o cuatro. Es tan hondable toda ella, que por su alta profundidad ha quedado en proverbio entre los naturales de por allí que no tiene suelo. Cébase de dos o tres arroyos razonables que entran en ella, que no parece por parte alguna tener desaguadero, y cierto no le tiene que se pueda ver y conocer exteriormente, y por eso los indios tienen entendido que no desagua por parte alguna; pero sin embargo de esto yo tengo por cierto que tiene algún secreto y oculto soterráneo y sumidero por do desagua y debe de estar a un lado de ella que declina hacia la mar del sur, y allí se veen más ordinarios remolinos que son manifiestas señales de ello.

No tiene pescado alguno esta laguna por estar en tierra muy fría y por ser muy hondable, aunque se hallan en ella muy buenos cangrejos y muy crecidos y sabrosos. Navegan con unas canoas harto grandes que los indios hacen aposta amestradamente para la navegación de ella, y suele en tiempos de nortes y con otros vientos recios haber harto oleaje en ella, con no poco peligro para los que se hallan muy dentro en ella está un grande pueblo de más de tres mil indios que se dice Atitlán, de quien aquella laguna tomó nombre (f. 153) o el pueblo de ella, porque atle en lengua de aquellos indios quiere decir agua: querrá decir, pues el pueblo de Atitlán, el pueblo del agua.

Estando yo allí me contaron una cosa digna de ser contada y referida aquí, y es que un indio natural de aquel pueblo, ciego a nativitate, tenía por costumbre de irse a la laguna sin que nade le adestrarse y bajar al hondo de ella a nado, y sacaba cangrejos para su comida y con esto se volvía a su casa.

Más adelante de la de la ciudad de Guatemala hasta cuatro leguas de ella, en el camino que va a la ciudad de San Salvador, cerca de un pueblo que se dice Petapa, está una laguna harto grande y extendida; y otras muchas hay en aquella provincia de Guatemala.

En la cibdad de San Pedro <sup>(61)</sup> que es en la provincia de Honduras, poco apartado de aquella cibdad está una laguna que está muy en boca del vulgo, no por se muy grande, sino porque en ella hay algunas isletas pequeñas cubiertas de mucha yerba y de algunos arbores o plantas pequeñas, las cuales se mueven y pasan de una parte a otra llevadas y traídas con el aire, y hállanse en ellas algunos conejos y otros animales pequeños, de manera que están aquellas isletas en la superficie del agua ni afijados ni arraigadas en el suelo; que son en efecto a manera de unos céspedes iuntados y condensados, de los cuales se forjan y hacen aquellas isletas, y ternán de grueso hasta dos o tres palmos, y teniendo atención a esto no tiene misterio alguno el negocio, aunque el vulgo lo recibe y cuenta por cosa maravillosa; pero pásele en cuenta con otros desatinos y demasías suyas, ponderado lo que no ha de ponderar y desechando y olvidando lo que en perpetua memoria había de tener (f. 153v.) . De las islas movibles hizo mención Plinio en el libro 2o. de la Natural Historia, en el capítulo 97, Dionisio Alicarnaseo, libro finalí de gestis romanorum; Séneca libro 3o. de las Naturales Cuestiones, y Tiracuello en el Tratado de Utreque retartu, en la primera parte en la rúbrica 7a. del primero a do pide por cuestión, si las islas movibles se cuentan entre los bienes muebles o raíces.

<sup>(61)</sup> San Pedro Sula, en la costa del Atlántico, ahora una gran ciudad. Allí estuvo postrado López Medel a fines de 1559, recién llegado de España, de "una gravísima enfermedad que me tovo en la cama tres meses y más", según lo dice él mismo (T. de Mendoza, 1875, XXIV, 514).

En los términos de la cibdad de San Salvador está otra alguna no muy grande, medianamente hondable<sup>(62)</sup>, en la cual se hace una manera de pescaditos como sardinas blancas muy pequeñas que los indios llaman en su lengua olomina <sup>(63)</sup> y es en grande cantidad y en cierto tiempo del año con los nortes alterada aquella laguna arroja y expele a la tierra tanta de aquella sardineta que preparada por los indios en sus modos que ellos tienen allá les sirve de comida para muchos meses y aun para rescate con otros indios que se la vienen a feriar a trueque de otras muchas cosas de que ellos carecen. Y esle tan ordinario este beneficio y merced que Naturaleza les hace que año ninguno falta y aun (en) mesto (nuestro?) tiempo.

<sup>(62)</sup>Lago de Ilopango

<sup>(63)</sup> Olomina, ulumina. alomina, variantes comunes en Centro América (Gagini, 1975, 167). La provincia de Nicaragua que es del distrito de Guatemala aunque pequeña tiene en sí cosas muy notables. Aquella provincia entre otras tiene muchas lagunas dignas de particular consideración y memoria y está lo 1o. la laguna de la ciudad

de León, que tiene quince leguas en largo y ocho y diez en ancho. Navégase por ella con grandes barcos; es harto hondable; por muchas partes tiene muy grande abundancia de pescado. Está también allí la laguna de Nindir; la cual tiene el agua muy caliente y sacada della es cosa maravillosa cuán presto está muy fría y fresca verificándose bien en esto lo del filósofo<sup>(64)</sup> (f. 154) y es muy buena agua: beben de ella algunos pueblos de indios que están poblados en el contorno de ella. Está muy hundida y bájase a ella por un descendimiento de más de loo grados y es cosa espantosa de ver que aunque las gradas son mal hechas y poco firmes con cuánta presteza sube y descende una india con un cántaro que cabe dos arrobas de agua, y a las veces cargada también con la criatura que cría. Yo sé de un caballero que bajó por aquellas gradas a ver la laguna y de almadiado y desvanecimiento de la cabeza hoviera de caer allí abajo. Váyanse pues ahora las pamposadas mujeres de nuestra nación y hagan muy de las cansadas en medio de unos trabajuelos que aquellas pobres indias ternían por muy delicados regalos y especiales pasatiempos. Poco más adelante hasta una legua o dos camino de la ciudad de Granada está otra laguna que terná de bojo hasta legua y media redonda y cercada de cerros bajos que se decía de ella vulgarmente entre los naturales que todo lo que en ella se echaba se hundía y que ninguna cosa nadaba en ella ni se sostenía. Yo bajé a verla y estuve en la ribera della un día y hice entrar a algunos indios nadando encima de tablas y maderas y hallé lo contrario por experiencia de lo que vulgarmente se dice porque ellos nadaron y los palos también y se tornaron a salir sin recibir pesadumbre alguna. Sin embargo de esto, los naturales están temerosos de aquella laguna, que aunque en todas las demás lagunas de aquella provincia entran y las navegan sin miedo alguno, en aquella no hay canoa alguna ni otro vaso para navegar. Inquiriendo yo particularmente e informándome del principio y origen que tuvo esta opinión y novella entre ellos, me dijeron los naturales de por allí (f. 154v.) que habían oído a sus padres y a sus mayores, que atravesando por aquella laguna en tiempos pasados ciertos indios en canoas para ir a recibir a otros indios que venían de guerra contra ellos se hundieron y que dende entonces no osaban navegarla ni entrar en ella. Ella no tiene desaguadero alguno; es hondable por todo extremo por toda ella así en las orillas como más adentro.

Lo que yo presumo en el caso, es que esta laguna tiene en alguna parte de ella en lo hondo algún sumidero y tragadero, por donde se desagua y se sume, y que las osas que por en par de aquella abertura pasan, les atraerá con grande fuerza para abajo y las sumirá por aquel desaguadero y boca. Y de esta manera les debiera de acontecer a aquellos indios que dicen que se hundieron, que debieran de acertar acaso a pasar por allí y de allí y de aquí fácilmente los indios, como no consideran las cosas interiormente, quedarían persuadidos a creer lo que la opinión vulgar tiene o dice. En confirmación de mi opinión hace lo que en la mar se ve cuando se hunde algún navío por algún desastre, que por el abertura que hace para meterle dentro y tragarle la mar, hace tanto llamamiento, que pone en peligro a los que se hallan cerca de él, si no se apartan de presto, y desta mesma manera he visto yo una cierta agua soterránea en las Indias que hace tan grande llamamiento para abajo por donde ella se debe de hundir, que no cualquiera fuerza la resistiría. Dos o tres leguas adelante está una muy famosa laguna de la

ciudad de Granada, que por su grandeza los indios la llaman la Gran Mar; tiene de bojo más de 130 leguas y de atravesía más de 40. Yendo yo para el Nuevo Reino (f. 155) la atravesé en una fragata en tres días, desde la ciudad de Granada hasta la entrada del Desaguadero y por él bajé al mar del norte y en la misma fragata pasé hasta el Nombre de Dios por la mar. Es la navegación desta laguna peligrosa y mucho más que por la mar, por ser el agua dulce, que es de menos sustento. Cría mucho pescado; hay en ella muchos crocodilos y un género de sábalo muy grande y en tanto grado, que acontece sacar sábalo de dos varas de largo.

Entre Venezuela y el Cabo de la Vela está la laguna de Maracaybo que tiene más de 70 leguas de largo y más de 20 de ancho, Cébese de muchos ríos que en ella entran; está junta ala mar y hay muchos indios poblados dentro en ella en casas que tienen armadas sobre estantes y vigas grandes y por esta causa los españoles llamaron aquello de por allí Venezuela, a semejanza de la gran ciudad de Venecia en Italia, que está poblada en agua.

En el Nuevo Reino de Granada hay algunas lagunas y muy hondables. Las más nombradas son la de Sogamoso <sup>(65)</sup> y Guatavita, y estas y las demás tienen fama de mucho oro, porque los indios y naturales de por allí en su gentilidad y aun ahora (los que no son cristianos) hacían y hacen grandes ofrendas de oro a sus ídolos y falsos dioses y el ofrecimiento se hace en aquellas lagunas por tenerlas consagradas y dedicadas a sus ídolos. Y es cosa de ver cuán fatigado y desventurado anda uno de aquellos indios desnudo y hambriento y lleno de cobdicia tras un poco de oro, no para remediar sus necesidades sino para en habiéndolo ofrecerlo a su ídolo en una laguna de aquellas, en la parte donde él tiene puesta su devoción o por mejor decir su falsa religión y abominable superstición; de manera que ni él lo goza ni otro lo puede gozar. No tienen pescado alguno estas lagunas por ser la tierra muy fría (f. 155v.) : pero subiendo yo a ver la laguna de Sogamoso que está en un alto, ciertos españoles que conmigo iban, me certificaron que dos o tres veces habían visto en aquella laguna un pescado de extraña grandeza como una gran ballena, que hacia grande ruido y arrojaba muchos golpes de agua como una espadaña y cierto los españoles de por allí en quien está derramada esta fama lo tienen por invención del demonio y por obra suya.

<sup>(65)</sup> Es la ahora llamada de Tota.

En el Perú y en todas las proivincias de la gobernación de Popayán se veen otras muchas lagunas; pero esto basta para cumplir con lo que prometimos; aunque en el Perú es muy famosa la laguna del Collao <sup>(66)</sup>.

<sup>(66)</sup> El lago de Titicaca.

## **CAPITULO 5. DE LOS POZOS Y CENOTES Y DE LAS DEMAS AGUAS DE LA PROVINCIA DE YUCATAN**

A propósito es y muy a pelo con la materia de arriba, tratar aquí de las aguas de la provincia de Yucatán, por se ofrecer en aquella provincia cosas particulares y dignas de particular tratado. Es toda aquella provincia muy llana y calidísima; tiene mucho bosque y monte, con mezcla de muchos brasiletos (67) en él, la arboleda no es muy alta y toda ella o la más encrespada como lo es el brasil y como acontece en tierras secas como lo es aquella aunque en algunas partes húmedas -que son muy pocas- se hallan algunos cedros razonables. Es toda aquella provincia pedregosa y en muchas partes de ella de una losa y laja por largo trato extendida, como si Naturaleza apostara quisiera tender sobre ella una muela grande de piedra, y son muy raros los lugares a donde se puede hallar algún pedazo de tierra (f. 156), sin que haya mucha piedra con ella. Con todo eso es fertilísima de maíz y de otras muchas cosas para mantenimiento de los hombres. Está la provincia de Yucatán a la banda del norte en los mismos grados que México poco más o menos. Está toda la provincia prolongada con una punta que entra en la mar y por todas partes está rodeada de agua de suerte que la podemos llamar península porque como tengo dicho toda la cerca la mar sino es por la entrada della por la parte de Campeche y por aquel llano que descende de Chiapa y Tierra de Guerra. Viniendo a nuestro principal propósito es de notar que en toda esta provincia aunque tiene de largo hacia la mar que es desde Champotón hasta Cozumel, cien leguas largas y de ancho más de 40 por algunas partes, en toda ella no se halla río ni fuente alguna ni otra agua sobre la tierra, sino es un estero pequeño a la entrada de ella que está cabe la villa de Campeche y una fuente cuatro o cinco leguas de esta dicha villa camino de la ciudad de Mérida, y dos o tres lagunas no muy anchas, aunque por todo extremo hondables. Y por esto los vulgares tienen por cierto que en aquella provincia todos los ríos pasan por debajo de la tierra, lo cual tengo yo por fabuloso y por patraña y no haber líos en aquella provincia toda no es de maravillar porque es llana toda ella como la palma y muy lejos y apartada de las sierras de Chiapa y Tierra de Guerra. Cuanto más que todas las aguas de aquellas sierras dichas vienen al río de Grijalva y al río de San Pedro y San Pablo y otros que entran en la mar por aquella parte de hacia el Golfo Dulce. Y si algunas otras aguas caen de aquellas sierras y parte de tierra que cae y corresponde a Yucatán todas ellas (f. 156v.); necesariamente se han de recibir en ciertas lagunas de Acalán que están antes de Yucatán. Así que por aquella parte hacia Chiapa no es posible entrarle río alguno y siendo como es aquella provincia llana y tan baja no es mucho no tener ríos ni otras aguas sobre la haz de la tierra. Ni lleva camino de verdad (como he dicho) lo que el vulgo tiene por opinión, y lo mesmo vemos en otras partes que son de la disposición y manera de esta provincia de quien hablamos; así que es cosa sin razón pensar que allí van los ríos por debajo la tierra.

(67) Brasil, brasilete = La leguminosa **Haematoxylum campechianum** L. o palo de Campeche, que tuvo mucho que ver en la posterior disputa territorial entre España e Inglaterra que no acaba con la independencia de Bélize.

El agua pues que se bebe y gasta en toda la provincia de Yucatán toda es de pozos hechos y labrados a mano y otros algunos de que Naturaleza proveyó en cierta parte de ella y son todos de piedra viva hasta el suelo aunque en algunas partes el agua se halla más somera que en otras. Y acerca de esto hay esta diversidad que en la entrada de aquella provincia en Campeche y por aquel país el agua se halla a dos y a tres y a cuatro brazas cuando mucho y más adentro en la ciudad de Mérida y sus términos que está hasta 25 o 30 leguas de Campeche los pozos tienen de hondo a 5 y a 6 y a 7 brazas, y más. Adelante en la Nueva Valladolid el agua está muy más honda porque no se halla en menos de 10 12 y aun 15 brazas en algunas partes y aquí proveyó Naturaleza de su propio movimiento sin artificio humano unos como estanques y lagunas de agua tan hondas que dende la superficie de la tierra hasta el agua hay en algunos a 10 y a 12 y a 15 brazas y a más y otro tanto de hondo de agua, según los ancianos y prácticos de aquella tierra me informaron. Yo vi algunos de estos estanques (f. 157) que los indios y naturales llaman en su lengua cenotes, y son algunos tan anchos como un tiro de piedra y son redondos y circulares por la mayor parte, y de una y otra parte y por todos ellos. de una peña tan tajada como si la hubieran labrado a mano. Es el agua muy fresca y muy delgada por extremo aunque la tierra es calurosa como arriba dije y en todos los pozos y especialmente en los cenotes hay un género de pescadillos como anguillas que llaman bagres con cuero sin escama que tienen buen comer y algunos se sacan de razonable tamaño de los cenotes y péscanlos con anzuelos y aunque los pozos dende la superficie de la tierra es todo piedra pero no tienen dificultad en su labor y obra. Cavados y ahondados dos o tres palmos dende la sobrehaz de la tierra, de allí para abajo la piedra es muy blanda. Y en lo que toca a los cenotes dispúsolos Naturaleza con tanta orden y concierto y con tanto acuerdo, que los puso adonde había más necesidad y adonde la industria de los hombres no pudiera bien salir con ello, como quiriendo suplir la que por humanas fuerzas no fácilmente se pudiera alcanzar, y en tal distancia y lugar que no parece sino que va sorteando la tierra para poblaciones y sitios de los hombres. Es el agua de ellos fresca y buena como ya dijimos. Y en cuanto a lo que toca al agua de aquella provincia, tengo yo por opinión y por muy creído para mí, que toda el agua de aquellos pozos y cenotes que es en grande abundancia, sale y resulta de la mar inmediatamente, de la cual está cercada toda aquella provincia como ya dijimos y que por secretas vías y caminos, por los poros de la tierra se entra de la mar para adentro (f. 157v.) por todas partes para sustentar aquella provincia, colándose y desnudándose de teresticidad y grosedad, como por coladera para hacerse potable a los hombres y acomodárselas más, y que así como está más o menos alta la tierra de la mar, así el agua se haya más o menos honda y baja. Y tengo por cierto que en tiempos pasados toda aquella provincia o la mayor parte de ella fue señoreada y cubierta de la mar, hasta que por discurso de tiempo aquella provincia se escapó de la subjection y jurisdicción de las aguas. Muchas razones se ofrecen y



podríamos traer para convencer y probar esto, pero destas las que más a mí me cuadran son: lo primero, que en todos los pozos que se hacen en aquella provincia y en todas las piedras que se arrancan y sacan debajo de la tierra, si se parten, se hallan insertos muchos caracoles y conchas grandes y pequeñas de los mariscos de la mar, que es indicio harto urgente este. Y es tan frecuente y ordinario esto que no se descubrirá ni partirá piedra alguna en toda aquella provincia donde no se hallen excavados y como engastonados en ellas muchos géneros de los caracolejos y conchas que vemos en las costas de la mar. Lo segundo, que hace en favor deste mi parecer, es que toda aquella costa cercana a Yucatán está llena de bajíos y toda es piedra y se parece mucho con la de la tierra adentro. Item el monte y arboleda es pequeño, bajo y de un género de árboles que en lugares salitrosos y que dentro en la mar se suelen nacer. Y el día de hoy la tierra se va ampliando y como resistiendo y opuniéndose contra la mar, de manera que quien con cuidado lo quisiere mirar y se pusiere de espacio (f. 158) a considerarlo, hallara que Naturaleza por aquella costa va tejiendo o tupiendo y condensando aquellas espumas de la mar que con el grande calor de por allí, sensiblemente parece convertirse y hacerse piedra y juntarse con la parte de la tierra. Y se halla también por aquellas costas mucha cantidad de piedra pómicé, tan ligera y liviana que sobre las aguas de la mar se anda sin hundirse. Hállase también harta esponja. que todo parece ser de aquella misma materia y de aquellas espumas y viscosidades de la triar congeladas. No faltan ansimesmo entre los naturales de aquella tierra quien diga haber oído a sus mayores que aquello era mal y ocupado del agua por tacto lo cual me parece quedar bien convencido aquel error vulgar y confirmada y verificada mi opinión.

En algunos lugares marítimos de aquella provincia se hacen unos navajos o lagunas someras y poco hondables de hasta una vara de alto por lo más hondo; parte de agita de la mar que en ellas entra y parte del agua llovediza en tiempo de las aguas, las cuales en el verano y cuando cesa de llover se secan por todas partes, y queda en ellas en la superficie de la tierra hecha y fraguada tanta cantidad de sal muy blanca y muy buena, que basta para proveer a toda aquella tierra y a todos los lugares cercanos porque de allí se saca para Tabasco y para Chiapa y para La Habana y para otras muchas partes y es granjería muy provechosa para los indios y para los españoles también. Y esto baste para los cenotes y aguas de Yucatán que de los edificios rictos y sacrificios de aquella provincia, en su lugar diremos largamente que cierto fue aquella provincia una de las más tocadas de idolatría que en aquel Nuevo Mundo se halló y de las más supersticiosas (f. 158v.).

## **CAPITULO 6. DE LAS FUENTES DE LAS INDIAS OCCIDENTALES Y DE LAS AGUAS MANANTIALES DELLAS**

Hay en las Indias muchas y muy hermosas fuentes y perpetuas y muy abundosas y por todas partes y de muy buenas aguas, porque como pasan por mineros de metales tan excelentes y caigan de sierras tan frescas y concurren finalmente las condiciones que en la buena agua se requieren, fácilmente se persuadirá cada

uno a tener por cierto lo que aquí decimos, y aunque pudiera ocupar un rato la pluma con relación de muchas fuentes de Indias, harto notables solamente haré mención de algunas que por alguna particular calidad tuera de lo común y ordinario, son especiales y dignas de particular consideración y mención.

En la isla de Cuba se dice haber una fuente que grandemente ayuda a la vida humana y salud de los hombres y por esto entre los vulgares de aquella isla era muy estimada y con título de fuente de vida nombrada como cosa presentánea para la conservación de la vida y así la llamaban la fuente de la vida. Dicen estar esta fuente en medio de la isla hacia la parte del norte. Creo yo que debiera de ser encarecimiento de aquella indiana gente, que discurre poco en las cosas. Acerca de la villa de Timaná, que en las provincias de Popayán, entre San Juan de Neiva y la villa de La Plata, hay una fuente o pozo acerca de un río pequeño que por allí pasa que lo que della sale y mana es como un bitumen tan pegajoso y fuerte cuanto puede ser la más fina brea y pez que se pueda hallar, y los habitantes de por allí se sirven de ella para todo lo que les serviría la pez o brea.

Ansimesmo hay en las Indias muchas fuentes saladas, (f. 159) a donde se hace mucha cantidad de sal. En la provincia de Popayán hay tres o cuatro notables especialmente en la provincia de la ciudad de Cartago y en otras muchas provincias y lugares se hallan otros muchos pozos y fuentes. En la provincia de Chiapa en los términos de un pueblo de indios que se dice Chamula, dos leguas y media o tres del pueblo y ciudad de los españoles está una fuente que anda en perpetuo movimiento noche y día creciendo y decreciendo, y en su mayor crecimiento cuando está llena es de tanta agua, que puede moler una razonable rueda de molino con ella, y viene a decrecer tanto, que apenas se podrá coger un jarra de agua pequeño della. Crece entre noche y día dos veces y mengua otras dos, de seis en seis horas como el flujo y reflujo de la mar. Está en la tierra más alta de toda aquella provincia y es la provincia de Chiapa creo yo la más alta que hay en todo aquel distrito de Guatimala. Dista esta fuente de la mar del sur por 50 ó 60 leguas, y otras tantas o pocas menos de la mar del norte. Está en una sierra muy alta, y como he dicho en lo más alto de lo alto de aquella provincia y en tanto grado, que desde allí hasta el río de Tabasco, que hay más de 20 leguas, siempre vamos bajando y muy cuesta abajo mucha parte del camino y lo mesmo es hacia la mar del sur.

Su corriente es hacia la parte del norte. Tiene muy linda agua. Los primeros que cayeron en el secreto desta fuente fueron fray Gerónimo de San Vicente y Fray Francisco Núñez de la orden de Santo Domingo quedando doctrinando y predicando a los indios y naturales de Chamula yendo a lavar los paños del altar y culto divino, queriéndose apartar algo del pueblo (como lo está aquella fuente), cuando (f. 159v.) y llegaron a ella la hallaron llena y en todo crecimiento y desde a tres o cuatro horas vieron su disminución tan notable, de donde ellos quedaron no poco maravillados. Y por entender el misterio aguardaron hasta verla otra vez llena, y entendieron la mudanza y especialidad de aquella fuente. De creer es que los naturales habrían visto muchas veces aquella fuente y sabrían bien esta cosa notable della; pero como es gente callada y que no da cuenta de más de aquello

que se les pide y nuestros españoles sean de condición que ni miran por otras curiosidades ni preguntan por otros secretos de Naturaleza, más de por el oro y por la plata en las Indias, estúvose secreto el negocio, hasta que estos padres dichos cayeron en él y se informaron muy por entero de los indios y naturales. Yo llegué a ella víspera de Santo Matía<sup>(68)</sup> del año de 1552, y estuve allí un día y una noche junto a esta fuente por ver todos sus crecimientos y decrecimientos; y pasa así como tengo dicho. De dónde provenga esto si se ha de atribuir al dominio de la luna, como el flujo y reflujo de la mar cosa es digna de considerarse. Séneca en Las Naturales cuestiones haciendo mención de ciertas fuentes de esta condición, dice que la causa de esto será por alguna secreta influencia natural, o de la manera que la terciana o cuartana de tres a tres días, de cuatro a cuatro días subcede y acude a una misma hora y a un mismo punto<sup>(69)</sup>. Chrisóstomo Sabelo, sobre los Metheuros de Aristóteles, da otras razones muchas que no son muy urgentes. Yo tengo por cierto que así como el flujo y reflujo de la mar no es en todos lugares ni donde le hay es de una manera (f. 160) siempre, sino que por algunas particulares causas se vaía, así lo será en esta y semejantes fuentes y que debe de ser alguna particular y secreta influencia; porque visto lo que dicen otros acerca desto y visto lo que realmente en aquella dicha fuente pasa no tienen fuerza alguna sus razones. Yo he dicho lo que pasa; los curiosos lleven más adelante el negocio si quisieren. Basta haberles dado la ocasión para ello.

(68) Día de Santo Matía = 24 de febrero.

(69) Séneca, I. XVI, 33. Véase nota 64.

En una provincia del río de La Plata se dice que hay una fuente grandemente presentánea y provechosa para la piedra de la vejiga y riñón. De otras muchas podríamos decir; pero soy enemigo de referir cuentos ajenos y lo que no he visto y lo que tengo por no muy probable.

## **CAPITULO 7. (35.36). DE LA DIVERSIDAD DE LOS PESCADOS QUE EN LOS MARES, RIOS Y EN LAS DEMAS AGUAS DELAS INDIAS SE CRIAN Y HALLAN**

Resta que tratemos de los moradores de las mares y aguas de las Indias, en las cuales hallaremos muchas diversidades de pescados. Esto haremos en los tres capítulos siguientes, con que se dará fin a esta segunda parte de este tratado.

Y en este 70. capítulo se tratará de los pescados y animales acuáticos que en las Indias se hallan comunes con los de España y con todos los demás de por acá, y en el 8. y siguiente capítulo, se tratará de los pescados que son propios y naturales de las Indias; y en el final y postrero se tratarán algunas particularidades dignas de ser sabidas, de algunos de los pescados y animales acuáticos de aquel Nuevo Mundo.

Y cuanto a lo primero, hálla(n)se en las Indias comunes con los de acá los pescados (f. 160v.) siguientes: toninas<sup>(70)</sup>, bufeos, ballenas aunque (no) tan grandes como las de acá, sábalos, pulpos, sardinas, agujas pequeñas, ostras, ostiones y todo género de mariscos; lisas muy lindas y sabrosas, y muchas mojarras, langostas, rayas, tortugas, pexe-sapo, cangrejos de muchas maneras, tollos, bagres. Y en la costa de la Florida se hallan lenguados, acedías<sup>(71)</sup>, pámpanos<sup>(72)</sup>, salmones y otros muchos pescados de acá y en grande cantidad.

(70) Tonina = Atún joven o albacora: atún (Corominas, A-C, 328).

(71) Acedía = Corruptela fonética del portugués azevia, pez llamado también «platija» en español por su forma achatada (Corominas, CH-K. 37,39).

(72) Pámpano = Pez, salpa.

También se hallan en muchos ríos nutrias como las de España. En los ríos hay infinidad de pescados como los que en ríos de España hallamos y de otras muchas especies. Hállanse también ranas muchas, y son muy buenas para comer de medio atrás. Estos se me ofrecen de presente; posible será haber otro (día) más.

## **CAPITULO 8. DE LOS PESCADOS Y ANIMALES DEL AGUA, PROPIOS DE LAS INDIAS QUE NO SE HAN VISTO POR ACA NI SE HALLAN.**

Algunos géneros de pescados y animales aguátiles se hallan en las Indias Occidentales, que no hay por acá ni en la mar ni en agua dulce. Y ante todas cosas se ofrece una cierta especie de pescado que los indios de las islas llaman manatí, y con este nombre se ha quedado entre los españoles. Es tan grande como un ternero de tres o cuatro meses; tiene cuatro alones a manera de pies. Hállase comúnmente en ríos caudalosos en tierra caliente y no lejos de la mar. Sale a tierra a pacer y alcanzar (tachado) hierba (f. 161) digo aquella que dende el agua puede alcanzar, y este es su principal mantenimiento. Y saliendo a las orillas de los ríos para pacer y alcanzar yerba, los indios le aguardan y en descubriéndose le tiran o con flechas o con otros semejantes tiros. Hácese buena cecina de los manatíes. y la carne dellos echada en adobo parece de ternera y muchos se engañarían con ella. No tiene escama ni concha alguna, sino cuero como tonina. Tiene el manatí la boca, bezo y cabeza como un becerro. El cuero muy recio y algunos pelos en él, y tiene la cola muy corta y ancha, a manera de azuela de carpintero. Es algo largo y rojizo.

Item, refieren del manatí dos o tres especialidades muy notables y extrañas. La 1a. es que como los otros pescados se engendren y fragüen <sup>(73)</sup> de huevo y por vía de ovación, este se dice que se engendra como un animal terrestre concibiéndose y formándose por vía de generación en el vientre dela hembra y

pariéndole a su tiempo animal formado, como una vaca su becerrito. Lo 2o. se dice que pare ordinariamente dos y macho y hembra. Item, el sexu viril y femíneo en esta especie de animal plugo a la Naturaleza distinguirle como en la naturaleza humana lo hizo. Dicen los naturales de las Indias deste animal y pescado que es muy mansueto (74) y de grande instinto. De un cacique y señor de la isla Española se refiere que tenía un manatí que había criado dende pequeño en un alberca o estanque grande de agua, que llamándole por el propio nombre que le tenía impuesto, se venía para él y tomaba de su mano la yerba que le daba para comer, y finalmente le tenía tan manso y avezado que se dejaba tratar dél y siempre que le llamaba salía del agua y acudía a la voz (f. 161v.).

(73) Fragar = Construir.

(74) Mansueto = Manso

Semejante a esto es lo que algunos españoles conquistadores de la provincia de Cartagena de las Indias afirman de un crocodilo que en el río Grande de la Magdalena, iunto a un pueblo que en la costa del mismo río está poblado, tenía su manida, el cual estaba ya tan acostumbrado y mansueto, que llegándose los mochachos a la ribera de aquel Río Grande que por allí pasa y llamándole por un cierto nombre que le tenían impuesto, salía de lo hondo del río a la superficie del agua y se llegaba a la orilla a donde estaban los mochachos y con toda mansedumbre consentía que subiesen en él y los llevaba nadando por todo el río a una parte ya otra, hasta que le encaminaban para volverse a tierra y recibía la comida que le daban de pescado y de otras semejante; cosas. Es cosa notable y es caso que nos ayuda a acabar de entender cuánta sea la fuerza de la costumbre y asidua conversación y en cuánto trabajo esté puesto un desventurado cuando le toma debajo la pesada piedra de un acostumbrado pecado.

Ansimesmo en los mares de las Indias se halla grande copia de lobos marinos y son muy fieros y aunque los hay por acá en el mar Mediterráneo, pero son más extraños y fieros los de las Indias y hállanse solamente en la mar. Hay también grande copia de tortuga; y tan grandes que por su grandeza se pueden decir particulares de las Indias, porque hay algunas tan crecidas que la concha de una bastará a defender de la agua, cuando llueve a dos y a tres hombres puestos debajo de ella. Ponen gran número y cantidad de huevos en la costa de la mar. Otra hay. más pequeñas de agua dulce aunque son muy mayores que las de acá sin comparación. De las grandes hay mucha copia en las islas. El (f. 162) hígado dellas es muy. bueno y en las cuaresmas se huelgan con ellas que tienen buen comer y pésanse en las carnicerías por libras o arrelde (75), así como puerco, carnero o vaca. Y suélnse sacar algunas tan grandes, que una o dos dellas bastan para sustento de un razonable pueblo, aunque las pequeñas son muy sabrosas y más sanas.

(75) Arrelde = Medida de peso, generalmente equivalente a cuatro libras españolas.

Hállanse también dorados, que es un género de pescado muy sano y sabroso.

No falta quien afirma en la costa de la Florida haberse visto por ciertos españoles que por allí navegaban, el pexe-hombre (que otros llaman serena de la mar), con cabeza y cara y barbas como de hombre y que en viéndolos se metió debajo de las aguas. Certificáronme haberlo oído de algunos que se hallaron en aquel viaje y primera entrada de la Florida.

En muchos ríos de Nueva España y Guatemala y más ordinariamente en tierra caliente, se halla un género de pece que los naturales llaman tepemechín,<sup>(76)</sup> de muy notable sabor y muy delicado por todo extremo, que a dos o tres horas sacado del agua luego es perdido si no se preserva con un poco de sal, y salado no es tan sabroso. Y mirada la etimología del vocablo y aun el sabor dél, parece que es el mismo e la trucha de España.

<sup>(76)</sup> Tepemechín = Del náhuatl michin = pez; tepetl = sierra; pez serrano [Molina (1571) 1944, 56; 102 v].

Sollos ni salmones ni lampreas ni pescados ni besugos de los de Laredo, ni otros algunos pescados de los que en Europa vemos, hasta hoy no los hemos visto en las Indias, más de los dichos.

Estos son secretos y providencia de Naturaleza, que quiso diferenciar y sembrar las cosas naturales por diversos lugares, por cumplir con todos y no echarlo todo en un lugar, para más hermosura y decoro del universo, guardando también la diversidad y variedad de los templos de las tierras y aun gustos y paladares (f. 162v.) de las varias y diversísimas naciones de los hombres.

También hallamos en las Indias los crocodilos, a los cuales nuestros españoles llaman vulgarmente lagartos, y este nombre les pusieron porque son de la manera y hechura de estos lagartillos de tierra que por acá vemos en España, y en lengua de indios tienen muchos y diversos nombres, según la diversidad de las lenguas: en la lengua de las islas se llamaba el crocodilo caimán; los mejicanos le llaman cuespal etc. El lagarto es ferocísima bestia y en las partes donde está cebado hace mucho daño en los indios y indias, y en lo que se puede emplear y se le ofrece, yo tengo por cierto que derechamente es el crocodilo de quien Plinio y los demás autores hablan, y en esto nadie ha puesto duda. Es animal de agua, aunque también sale a la tierra a poner sus huevos para sus crías, y en días serenos y claros y de buen sol ordinariamente están en la tierra en los arenales, no muy lejos del agua. Críanse en ríos de tierras calientes, y jamás se ha visto en tierra fría ni creo que se podría conservar. También se hallan en la mar y en agua salada en algunas playas bajas, y especialmente a donde salen algunos ríos a la

mar; aunque su más ordinaria manida y estancia es en ríos y siempre en tierras muy calientes. Sale como he dicho a poner sus huevos en tierra como la tortuga y ahijan mucho, que acontece de una nidada salir irás de cincuenta lagartitos, y la madre en saliendo que salen del cascarón luego los lleva al agua a la orilla donde no esté muy hondo, y por allí los trae hasta que por sí saben y pueden valerse. Y tiene tanta cautela y providencia la lagarta o madre de ellos, que se está ocultada y secreta en el agua (f. 163) acerca dellos para su defensa. Bajando yo por el Desaguadero de Nicaragua, estando en la orilla de la mar esperando tiempo para navegar, vi una lechigada de crocodilos pequeñitos a la orilla y lengua del agua de un río que por allí entraba en la mar, y comencé por holgarme con un palo de matar de aquellos lagartillos y echarlos fuera del agua, y estando descuidado arremetió hacia mí de dentro del agua un lagarto o lagarta que debía de ser su madre, tan desafortunadamente, que si no me tuviera afuera de presto, avisado por un mozo que conmigo iba, fuera posible hacerme algún daño. Es el lagarto o crocodilo todo cubierto de conchas grandes y muy recias por encima, a manera de piezas de armadura. Tiene manos y pies y uñas, aunque no son muy recias, tiene la cola muy larga y según que va al remate y fin se va más adelgazando, como se ve en estos lagartos pequeños de acá. Es toda llena de conchas de trecho en trecho, como una caña gruesa de breves y cortos nudos. Es la cabeza del crocodilo ahusada; los ojos pequeños; tiene muchos y muy agudos dientes y unos encajan en otros. Solamente juega y manda la parte superior de la boca y quijadas. Hállanse algunos tan grandes y tan largos que tienen a dieciocho y a veinte pies de largo. Son las conchas y el color dél como pardillo, aunque el bajo y barriga dél es algo verde y sin conchas, antes delgada y sin mucha defensa. Es muy torpe en su andar, aunque algunas veces cuando le toman de sobresalto fuera de la agua tiene algunas arremetidas buenas. Sus armas son los dientes y la cola, y hiere tan recio con ella que pocos animales (f. 163v.) habrá a quien él dé de lleno que no los quebrante. A donde están cebados (como arriba dije) hacen mucho daño, especialmente en indios o en indias cuando se van a lavar a los ríos, como lo tienen de muy ordinaria costumbre aquellas gentes, y cuando van a coger agua o a otra necesidad semejante, que suelen estar ocultados los crocodilos y como puestos en salto dentro del agua muy sosegados, solamente asomados los ojos como entre dos aguas, y tan disfrazadamente, que ha de tener buena vista y ha de ir muy sobre aviso el que ha de entender que allí hay lagarto, y viéndola surja (surgir) arremete con tanta presteza, que es cosa extraña de ver. Y hecha ya la presa, métese el crocodilo en el agua con ella hasta ahogarla y después la saca a tierra, a donde se la come o deja escondido lo que le sobra para otra vez. El más gustoso manjar del lagarto es un perro, que parece que aquél es su natural apetito, y ansí pocos perros escapan de las manos de ellos nadando o pasando algún río por donde hay caimanes. Suelen ansimesmo a los pasos ordinarios de los ríos salir los crocodilos cuando sienten ganados vacunos o caballares es o otros cualesquiera o que los han de atravesar por allí, o si es abrevadero y entran a beber; y cuando no se catan, asir del caballo o de la vaca o de lo demás, por la pierna cuando van nadando o del hocico cuando beben o de la parte que puede y zapúzallo (77) en el agua lo que ha cogido hasta ahogarlo, para comérselo en tierra. Aunque el crocodilo es tan fiero animal y tan recio, con todo esto le hizo Naturaleza tan sensible (f. 164) y delicado en todo el testuz y en toda la frente, que

con un pequeño palo o con otra cualquiera cosa que le toquen allí, por muy aferrada que tenga la presa, luego la deja y se aparta, y de esta manera se han escapado algunos que sabían este secreto, de la boca de ellos. Ha habido en las Indias muchos y muy tristes acontecimientos de presas que lagartos han hecho, y en algunas partes donde se hacen y crían es sin cuento el número dellos, y a donde están acostumbrados y arregatados (78) es un peligro muy sangriento, especialmente -como he dicho- entre indios que viven en riberas y costas de ríos donde los hay; aunque suelen los indios hacer unas palizadas de palos muy espesos como bahareques y setos a las orillas de los ríos, dende donde puedan tomar agua seguramente sin que les haga daño. Suelen los marineros y los indios también pescar y tomar los crocodilos con anzuelos muy gruesos, cubiertos de carne o con un palo de un palmo de largo y tan grueso como tres dedos, y por medio dél hecha una saxadura o muescla, a donde se ata un cordel, y cubierto de carne todo el palo y ligado el un cabo dél con el cordel sutilmente, de manera que fácilmente se desasga, y la echan en el río a donde los hay, y acudiendo el lagarto a la carne, trágasela con el palo y atravesándosele en el buche el palo, sácanlo fácilmente tirando del cordel. También hay indios tan buenos nadadores y diestros y amaestrados y que tienen tan perdido el miedo, que suelen bajar nadando al hondo de los ríos a donde saben que algún lagarto tiene su manida ordinaria y áttalle el hocico con un cordel y subido en él hacerle subir arriba nadando, porques cierto en el agua no poder hacer presa este animal. Y desta manera de tomar los crocodilos me certificaron muchos (f. 164v.) españoles haberlo visto hacer a muchos indios. Lo que podré afirmar en este caso, es quedando yo en la visita de la provincia de Chiapa, en un cierto pueblo que está en la ribera del río grande de Chiapa (que llaman), diciéndome que en aquel río había lagartos aunque no muy grandes, y entendiendo de mí un español de los que allí estaban, que me holgaría de ver un lagarto, porque hasta entonces no los había visto, sin decirme cosa alguna y sin saberlo yo se fue al río con ciertos indios que estaba(n) allí acerca, y dende a un poco rato me llamaron que viniese a ver un lagarto. Y saliendo de un aposento a una sala baja que allí estaba, tenían allí un lagarto pequeño de hasta cinco o seis pies de largo, suelto, solamente atada la boca con una cuerda, y daba por allí sus carreras y entendí que debajo de la agua le habían sacado los indios. Tienen los crocodilos unas agallas debajo de los brazos, las cuales tienen un olor de almizcle tan violento y demasiadamente flagrante (79), que muchas veces causa dolor de cabeza. Suélenlo aderezar las mujeres y templarlo y aprovecharse dello para sus delicadezas y regalos, y huele bien aderezado así. Sácase mucho cuando el lagarto es grande y es mucho mejor del macho que no de la hembra, y deste olor suyo de los crocodilos suelen los indios tomar rastro y indicio para buscarlos y hallarlos.

(77) Zapuzar, zapuchar, chapuzar = Sumergir.

(78) Debe ser arregatados.

(79) Flagrante, por fragante.



En las Indias también en las costas y en la mar adentro se halla un género de pescado que llaman tiburón, de un cuero muy duro sin escama alguna. Suélelos haber muy grandes y de fiera y terrible dentadura en tanto grado, que ni en la tierra ni en la mar no hay bestia a quien Naturaleza de tantos ni tan agudos dientes armase. Tiene cuatro o cinco andanas <sup>(80)</sup> de dientes, como rengleras de clavijas de algún grande monachordio, arriba y (f. 165) abajo. Suelen ser muy perniciosos a donde están cebados. Especialmente lo son por esta razón en el puerto de Santo Domingo, por estar sobre la mar las carnicerías y mataderos, de donde se suele arrojar y echar a la mar muchos vientres y otras inmundicias del ganado que se mata. Tiene lucha y grande lid con los lagartos y muy sangrienta.

<sup>(80)</sup> Andana = Hilera.

## **CAPITULO 9. EN QUE SE TRATA DE ALGUNAS PARTICULARIDADES Y CONSIDERACIONES DIGNAS DE SABER DE ALGUNOS DE LOS PESCADOS Y ANIMALES AQUATILES DE LAS OCCIDENTALES INDIAS, QUE SERVIRA TAMBIEN PARA RESOLUCION DE ALGUNAS COSAS QUE NOS HEMOS OLVIDADO**

La raya es pescado que se hace en la mar y en agua salada, y jamás en España ni en otras partes de por acá se ha hallado en río alguno ni en otra agua alguna dulce, sino en la mar, y en las Indias se halla en muchos ríos y muy grandes crecidas y en ríos y lagunas que están tan apartados de la mar, que no es posible haber subido de ella en lo cual parece exceder de los términos y límites que Naturaleza puso a este pescado por acá lo mesmo acontece en la moxarra que como sea cierto por acá pescarse y hallarse en la mar y en agua salada, en las Indias tantas se hallan en ríos y laguna, dulces y en aguas muy apartadas de la mar y sin alguna comunicación con ella como en la mesma mar y tan grandes y crecidas. Esto también se puede notar de la ostia, que como su naturaleza y mansión sea en la mar, en lugares finítimos y cercanos a ella, salados, en las Occidentales Indias se han hallado y hallan en algunos ríos y en grande cantidad y muy crecidas. De esto pueden ser testigos (f. 165v.); los que se hallaron en la armada de las Siete Cidades, en la cual iba por capitán y general Francisco Vázquez de Coronado, y esto mesmo se ha visto en algunos ríos de la Florida, según algunos afirman y afirmase también en aquellos mesmos ríos haberse hallado muchas perlas.

Los sábados en las Indias se hallan en ríos y lagunas dulces muy apartados de la mar, aunque en España se tiene por cierto y en todo lo de por acá a donde se hacen y crían, que desovan en agua salada y se salen a criar a los ríos y agua dulce; así que es cosa averiguada en las Indias este género de pescado desovar y criarse en agua dulce. Y hállanse tan grandes en algunas partes, que se ha visto sábalo de siete y ocho pies en largo, y la escama tan grande como un real de a

cuatro; y asado y molido sirve de pan a los indios en algunos lugares, y en todo el Desaguadero de Nicaragua.

El lagarto o crocodilo de quien arriba hablamos, tiene una particularidad mucho de notar y es que es de tan cálida complexión, a lo menos tiene el buche y estómago tan caliente y activo, que basta a digerir un guijarro, de que este animal con necesidad se suele cebar, y así se ha visto y hallado en las Indias lagarto y lagartos con dos o tres guijarros en el estómago o buche y en camino de digestión, que no creo que de otro animal se puede decir. Y de aquí es que los flacos de estómago en las Indias toman por singular remedio traer un pedazo del buche de lagarto, así como por acá se suele traer del bueytre. De los crocodilos hace larga mención Plinio en su Natural Historia y Aristóteles en la Historia Animalium, lib. nono, capítulo 6, a donde trae algunas cosas de este animal que son conformes con las que hemos dicho, y con ser tan grande que (f. 166) se hallan de 20 pies y más, se hace de un huevo como de un ánsar.

En el viaje de España para las Indias, en el Golfo Grande se suele ver un género de pescados que vulgarmente los marineros llaman dorados, que náda tan recio y corre con tanta velocidad por las aguas de la mar, que por recio que vaya un navío le sigue y alcanza, y aun va con él, y lo que más de notar en esto, que suelen ser tan pertinaces en esta lucha y contienda, que acontece seguir un navío dos o tres días y el interese que en esto les va y pretenden es el mantenimiento que allí tienen cierto, así de lo que se echa a la mar por los navegantes, como también de la lama y viscosidad del mismo navío, que lo van comiendo y lamiendo, aunque suele ser tan a su costa que les cuesta la vida, porque marineros a las veces con anzuelo, otras veces con figas, matan muchos dellos, y es muy sano y sabroso pescado. Llámase dorado porque tiene las escamas doradas, y en las aguas de la mar hácese más vistoso y dorado, especialmente de noche y con luna.

En el mismo viaje y Golfo se veen unos pescados pequeños del tamaño de una sardina y muy alados, que suelen ordinariamente levantarse del agua dos y tres estados en alto, volando de una parte para otra por el aire por harta distancia, y tornan a meterse en el agua, y muchas veces vuelan tan alto y tan recio y largo, que sin poderse detener muchas veces, van a caer en los navíos que por allí aciertan a pasar. Y de esta manera de volar que aquellos peces tienen, los marineros les han impuesto nombre de voladores, y vulgarmente los llaman los peces voladores. Las alas que tienen (o manera dellas) son como de morciélagos, aunque (f. 166v.) no son tan anchas ni tan largas. En los llanos de Venezuela se halla un pescado que los españoles llaman el pexe temblador, por el efeto que del tocarle resulta, y es así que tocándole alguna persona inmediatamente con la mano o con otra parte del cuerpo o mediatamente con palo o caña pescándole o con otra cosa alguna, luego a la hora causa en aquel lado y brazo con que le tocaron un amortiguamiento a manera de calambría o parlasía, (81) de suerte que por algún espacio de tiempo no se puede menear ni mandar aquel brazo y lado, y esto sin dolor alguno ni otra lesión, porque luego se quita; a lo menos dura poco.

(81) Parlasia= Parálisis: perlesía.

En los mismos llanos en algunos ríos que por allí pasan, hay otra manera de pescados del tamaño y hechura de una mojarra, poco menor, que en viendo alguna parte de la pierna o de otra parte del cuerpo descubierta, de los que vadean y pasan a pie aquellos ríos, arremete a morder muy desaforadamente y acuden tantos luego de aquel género, especialmente si veen alguna sangre, que suelen lastimar bien al que cogen entre manos, y esto acontece muy ordinariamente a los indios y negros que por allí pasan a pie aquellos ríos, mayormente si los que por allí pasan tienen llaga, conque ellos se suelen provocar más para hacer su salto. Digo, pues, que suelen lastimar bien a los indios y gentes que cogen entre manos, porque cargan tantos y con tanta velocidad, que por presto que acudan, se hallarán muy de ellos cercados y bien mordidos, porque tienen agudos dientes y nadan velocísimamente.

El vulgo que no sabe o no quiere considerar las cosas interiormente y tomallas dende sus principios (f. 167), suele amontonar milagros y maravillas donde no las hay, o hacerlas mayores de lo que ellas realmente son. Esto digo por lo que ahora diré. En aquellos llanos dichos también hay otra cierta manera de pescados, a manera de anguillas, que muchas veces especialmente en tiempo de seca cuando faltan las aguas cavando en la tierra lo sacan debajo de ella, porque allí se hallan y están con lo húmedo y fresco de ella de la manera que una lombriz o otro gusano lo está, y por esta causa vulgarmente aquellos pescados los llaman peces de la tierra, porque se crían en la tierra, Aunque tomado el negocio más atrás, no parece que hay mucha extrañeza en él, y lo que pasa en este caso es que la tierra de aquellos llanos es calurosa y en tiempo de aguas hácese muchas lagunas y con el calor engéndrase mucho pescado en ellas, especialmente de aquella manera de anguillas que dijimos, y cesando las aguas y desecándose las lagunas, quédanse en aquel barro y lama aquellos pescados como lombrices, y esto es lo más probable y cierto acerca deste cuento, aunque algunas veces se seca tanto la superficie de la tierra, que en seguimiento de lo más fresco y húmedo se meten bien adentro, de manera que es menester cavar para hallarlos y sacarlos.

Otras muchas cosas se ofrecían qué decir que dejo por agora, tocantes aquellas provincias de los llanos.

En las provincias del Brasil, que comienzan dende el río, del Marañón hasta el cabo de San Agustín y suben por la costa arriba hacia el río de La Plata por largo trato y espacio, y se extienden ansimesmo la tierra adentro por muchas leguas en aquella costa, dentro en la mar está cierta isla que (f. 167v.) pertenece a la tierra firme del Brasil, en la cual el año pasado de mill e quinientos y sesenta y cinco<sup>(82)</sup> se halló y mató un pescado y animal de agua de extraña grandeza y de monstruosa figura y forma. Dicen que se inhestaba y tenía en dos pies como un hombre y que tenía de alto dieciseis pies largos; no tenía escamas sino cuero, y con mucho vello y pelo. Tenía pies y manos, muy semejantes a las de un hombre;

tenía el un sexo y el otro de macho y hembra, y muy semejante al que en la naturaleza humana se halla. La cabeza y pescuezo y orejas y boca era muy semejante a la de un perro. Salía de la mar cada noche a dormir en tierra a una ciénaga de muchos carrizos y heno y otras yerbas que en ella estaban. Matóle un portugués que estaba desterrado en aquella isla, con ayuda de dos o tres indios que en su compañía estaban y un perro o dos, y considerada la grandeza deste monstruo y la ferocidad del, túvose por buen esfuerzo el del portugués y por buen subceso.

(82) 1565. Quiere decir que el Tratado lo escribió López Medel a partir de este año, En dicho pasaje debió basar Jiménez de la Espada la suposición de que la redacción estaba terminada entre 1568-1571.

Estos y semejantes casos siempre Naturaleza los suele invar como avisadores y precursores de algunos acontecimientos extraordinarios que ella barrunta.

Dios por su bondad nos haga tales que merezcamos experimentar la dulcedumbre de su divina bondad y misericordia y no el rigor de su terrible castigo. Parecióme poner aquí este caso, por ser conforme a la materia de que hablamos (f. 168).

**SIGUESE LA 2a. PARTE DEL TRATADO DE LOS TRES ELEMENTOS, A DONDE SE TRATA DE LA HIDROGRAPHIA, DE LA MAR Y EL ELEMENTO DEL AGUA, Y DE LOS PESCADOS Y ANIMALES QUE EN EL NATURALEZA ENGENDRA Y PRODUCE ACERCA DE LAS OCCIDENTALES INDIAS, Y DE OTRAS MUCHAS COSAS ANEXAS Y CONJUNTAS A ESTAS MATERIAS DICHAS.**

## **CAPITULO 1. (21-25). DE LOS AJARES DE LAS INDIAS OCCIDENTALES Y DE SU HIDROGRAPHIA Y DESCRIPCION**

Diremos lo. del elemento del agua, y del mar en general. El mar es uno, pero tiene muchos nombres y denominaciones. Océano se dice de un vocablo griego, que quiere decir cercar y rodear porque cerca toda la tierra. Otros nombres toma de los lugares por donde pasa o de las partes que boja y rodea; de ahí los nombres Oriental, Occidental Septentrional, Meridional. Indico y Tirreno etc. El mar no tiene otro principio que Dios y dél provienen todos los ríos y fuentes que al cabo vuelven a él por donde se recompensa por diversas maneras lo que de otras pierde, y siempre permanece de un modo en lo total lo mismo acontece en su asiento principal, aunque se han visto mil variedades particulares, convirtiéndose en tierra lo que era mar y. al contrario. Ser salada el agua del mar y (sic) proviene de varias causas accidentales. Lo más notable y de mayor admiración es el flujo y reflujo (f.143v.) sobre cuya causa han discurrido mucho; pero al fin la experiencia muestra que toda depende del movimiento de la luna, y sus movimientos, si bien causan muchos impedimentos y variedades la diversa disposición de las aguas y lugares, y de ahí puede venir la razón por qué no hay dichos movimientos en el Mediterráneo. «Y esta sola razón y causa se puede dar para la diferencia grande

que Vemos en esto entre la mar del norte y mar del sur, donde el flujo y reflujo es mucho mayor sin comparación, especialmente en aquella costa de Panamá y en otros algunos lugares que están notados en aquel mar... Todo el Nuevo está rodeado de los mares del norte y del sur la descripción y hidrografía del mar del norte procede en esta manera: comentando dende la costa de la Florida, lo 1o. es el río de Las Perlas, que es un río grande que baja dende las Siete Ciudades, donde hay un buen puerto para navíos, que es lo más allegado al norte de lo que hasta ahora está descubierto por allí. De allí corre la costa de toda la Florida hasta el río de Pánuco, que está en la costa de Nueva España, y sucede luego por toda la costa de Nueva España donde está el puerto de La Veracruz y luego la costa de Guazacualco y Tabasco, y Yucatán hasta el Golfo Dulce. Aquí comienza la costa y toda tierra de Honduras, donde está el Golfo Dulce y Puerto de Caballos y Trujillo, y dende este puerto de Trujillo hasta el puerto de San Juan, que es a donde el Desaguadero de la laguna de Nicaragua entra en la mar y se extiende la costa de Tacxgalpa, que todo es de indios de guerra. Dende el puerto de San Juan hasta el Nombre de Dios se extiende la costa de Veragua, y de Nombre de Dios vuelve la costa de Cartagena y a Santa Marta y de allí sube por el río de La Hacha, y a Venezuela y al río (f. 144) de Marañón, y va bajando todas las provincias del Brasil, extendiéndose hasta el río de La Plata y finalmente hasta el estrecho de Magallanes, por donde se junta con el otro mar del sur».

«Pasado el estrecho de Magallanes comienza el mar del sur y descende por las provincias de Chile, bajando y rodeando todos los reinos del Perú hasta Panamá, y de allí (sic) se extiende por otro trato largo hasta las provincias de Nicaragua y descende por el puerto de Acaxutla y Ixtapa, que son términos de Guatemala, hasta el puerto de Aguatulco y de La Navidad, que son puertos en los términos de Nueva España. De allí la costa de este mar del sur de quien vamos hablando corre algunas veces al occidente, otras veces al norte, hasta El Ancón (que llaman), que es lo último y más apartado de lo que se ha navegado y sale por allí a donde murió Juan Rodriguez Cabrillo, enviado al descubrimiento de aquella costa por don Antonio de Mendoza, visorrey que entonces era de la Nueva España».

«Este es pues el discurso y proceso del un mar y el otro por las Indias Occidentales, que según refieren los que han navegado estas costas, dende el río de Las Perlas hasta el estrecho de Magallanes hay muy larga distancia y navegación de muchos días, y por la mar del sur dende el estrecho de Magallanes hasta El Ancón hay largo espacio y muchas leguas».

«Comunicanse y júntanse estos dos mares como ya se ha dicho por el estrecho de Magallanes, dicho así del nombre del que lo halló, que fue natural de Portugal y muy perito en el arte de navegar. Está este estrecho de Magallanes en cincuenta y cinco grados hacia la parte y banda de el sur (f. 144v.). Y si haya otro estrecho por la parte del norte, por donde ansimesmo se junten y comuniquen estos dos mares, así como le hay por la parte de el sur y en el lugar que se ha dicho, hasta hoy no se ha visto; aunque entre pilotos portugueses vulgarmente se dice que le hay y que ciertos pilotos de Portugal le hallaron pero no se tiene por cierto».

«Es el Estrecho de Magallanes tan estrecho que se afirma por los que le han visto, por algunas partes ser menos de una legua, y que en él hay grandes y recias corrientes».

«Es de notar que ordinariamente el mar de el norte es más fragoso sin comparación que el del sur y de muy más recios vientos y más continuos y son más frecuentes los naufragios del mar, y al contrario el mar del sur es muy sosegado y quieto y de muy pocos vientos, aunque en algunas costas y puertos de ella tiene grande resaca y reventación en tanto grado, que muchos se ahogan en los bateles al tiempo del embarcar, cuando se descuidan los marineros en aguardar la resaca y reventación. Y muchas veces no bastan ingenios ni industrias de hombres, porque anda en algunas costas de estas tan hinchada la mar, que una ola llama y provoca a otra y tan de presto que no hay presteza ni providencia humana que lo pueda prevenir; y por esto como he dicho peligran y se ahogan algunos sin pensarlo ni esperarlo. Y toda esta furia muy a la orilla, porque un tiro de arcabuz adentro, suele estar el mar del sur como una leche sosegada (f. 145). Y esto baste para dote de este capítulo, porque si algún curioso quisiere saber si los indios y naturales de las Indias navegaban y tenían navíos gruesos y entendían el arte de navegar y de otras cosas semejantes que parece que se habían de tratar aquí, para otro lugar las remitimos, a donde se tratarán más de veras. Por ahora sepa el tal curioso que los indios poco cuidado tenían de los tráfigos nuestros y mucho menos los solicitaba la cobdicia de ir a buscar riquezas a tierras ajenas ni la ambición de salir de sus propias tierras por ir a conquistar las extrañas y apartadas. La navegación que ellos tenían eran en sus propios ríos o en las costas de sus mares y atravesar alguna isla cercana por razón de alguna pesquería o de otra semejante necesidad, y con unos breves barquillos de un palo solo, que ellos llamaban canoas, y en esta paraba y se resolvía la invención de carracas, de galeón y gruesos navíos que la demasía del mundo ha inventa(do) por acá. Con todo esto, de los indios de Perú se dice que en su tiempo usaban y aun ora también lo usan para sus pesquerías, atar muchos palos iuntos en orden de una madera muy ligera y liviana que por allí hay. Y con aquella se atreven a entrar buen espacio de la mar adentro con sus velas, que son como aquellas rates (artes) de que los poetas dicen aquel rudo mundo antes de la invención de los navíos haber usado los hombres». (f. 1445v).

## **CAPITULO 2. (25-26). DE LOS MUCHOS PUERTOS, BAHIAS Y REPAROS QUE EN LAS MARES SE HALLAN ACERCA DE LAS INDIAS OCCIDENTALES.**

Puerto se dice aportando, palabra latina que quiere decir traer, porque allí aportan y traen los navíos las cosas venales para los comercios y contrataciones de los hombres. Los puertos son necesarios en las mares, y por ellas, por las razones dichas las cibdades que los tienen buenos y frecuentados de muchas gentes y mercaderías, se hacen ilustres y ricas. Ansí es el puerto de Venecia en Italia y el de Constantinopla en Grecia, y el de Alexandría en Alemania (sic) y el de Amberes y Bruselas, y el de Burdeos y Marsella en Francia, y en nuestra España, el de

Barcelona, Valencia, Cádiz, Sanlúcar, Lisboa, La Coruña y otros muchos que dejo aquí de referir.

En los mares de las Occidentales Indias hállanse muchos y muy buenos y muy seguros reparos, ensenadas y bahías para los navíos, y algunos tan cerrados y guardados de todos vientos y contrastes, que los navíos están seguros de toda tempestad y suceso que en la mar puede venir, y especialmente lo es el puerto de Cartagena, que dio nombre aquella ciudad en las Indias, fundado por el adelantado Heredia, por ser muy semejante este puerto dicho al de Cartagena de España, el cual por muy célebre y único, Virgilio en el primero de su Eneida lo canta y celebra. El de Santa Marta también es notable puerto; el de Santo Domingo, y el puerto de Caballos, porque aunque está esento y muy descubierto para los vendavales y nortes que allí hacen daño, tienen para estas necesidades y tiempos una ensenada que los marineros (f. 146) llaman La Caldera, a donde meten sus navíos en sintiendo el norte o el vendaval, y se goza de toda seguridad. Más abajo en Campeche, que es en la costa de Yucatán, hay una muy linda bahía, que por ser toda de barro y lama es muy segura y sin peligro. Por Tabasco entra a la mar el río de Grijalva y en el mismo río junto al pueblo que tiene buena entrada, por la boca hay un puerto muy alabado y escogido. El puerto de Nueva España que es el de la Veracruz, más nombre tiene y se le puede dar por el grande concurso de navíos con muchas mercaderías que allí aportan, que no por la bondad y seguridad dél, que cierto en tiempo de nortes que por aquella costa son muy frecuentes y cotidianos, es muy peligroso y en él de cada día los mercaderes y marineros reciben grandes pérdidas y facturas,<sup>(52)</sup> y no se puede mudar de allí por inconvenientes que se hallan, aunque por la providencia de don Antonio de Mendoza, visorrey que fue de Nueva España, varón digno de particular mención, está muy mejorado y más reparado de como antes lo estaba.

(52) Por fracturas.

El puerto de Nombre de Dios es bueno y de tan gruesa contratación, cuanto le hay otro en el mundo, que cierto en aquel estrecho de tierra están dos pueblos, Panamá y Nombre de Dios, a donde concurren y se juntan tantos dineros y mercaderías cuantas en otra parte de lo poblado se pueden hallar, que ha acontecido algunas veces verse en Nombre de Dios y Panamá más de 30 millones de plata y oro, perlas y mercaderías y de otras muchas riquezas. En la mar del sur también hay muchos puertos y buenos, el de Guatulco y el puerto de La Navidad, el de Realejo, Nicoya, Nicaragua, el de Panamá y Puerto Viejo, y el de Lima (f. 146v.) y otros más adelante.

Juntamente con esto tienen aquellos mares sus pedazos de costas harto bravas, y lugares y pasos muy peligrosos, con muchos isleos, arrecifes y bajíos y otros azares que se ofrecen. Dende La Habana a Nueva España tienen necesidad los pilotos de ir con harto tiento, porque hay muchos arrecifes, y dende Trujillo a Puerto de Caballos y a vueltas de las islas de los Lucayos, y aunque sea cierto

que en tiempos pasados en estos lugares dichos y en otros acontecían de cada día muchos desastres, pero está ya tan sabida la navegación y viaje de España para las Indias y en todos aquellos mares, que no hay piedra, ni isla, ni bajío alguno encima de las aguas de la mar ni debajo de ellas, por pequeña que sea, que pueda dañar, que no esté ya sondeada y tomada la altura y puesta en las cartas de navegación y tan sabido por los pilotos, que no tienen cosa más sabida, y se hace el día de hoy un viaje tan acertado de aquí a las Indias por los pilotos destos tiempos, por su mucha pericia y experiencia en aquellos mares, que por maravilla sucede algún desastre, si no es por violencia de vientos y tempestades que Dios envía cuando es servido. Y especialmente el viaje de aquí a las Indias suele ser muy sin zozobras si le guardan su tiempo, y principalmente se ve esto dende las islas Canarias para allá, que la mar es larga y muy sosegada y nunca faltan vientos largos y buenos, porque dende el puerto de San Lúcar hasta las Canarias en aquel Golfo dende España para aquellas islas, que vulgarmente llaman los marineros el Golfo de Las Yeguas, mayormente por los meses de enero, hebrero, marzo y abril, no faltan algunas refriegas de vendavales y vientos contrarios. Y siéntese mucho más por el grande desorden que hay en el cargar de los navíos a la ida, que van tan cargados y arrumados por codicia de los marineros (f. 147) y mercaderes, que los más desastres que suceden a la ida es por esta razón, lo cual todo cesaría si acabasen de dar orden cómo los navíos fuesen cargados moderadamente o por mejor decir, si se acabase de ejecutar lo que está proveído y ordenado en este caso.

A la vuelta de las Indias para España el viaje no es tan sabroso ni sucede ordinariamente tan bien, porque hay muchos pasos malos, como es desde Cartagena para La Habana, para los que vienen de Perú y Nuevo Reino, a donde hay y se les ofrece una travesía harto mala, especialmente en tiempo de la fuerza de las brisas, y de La Veracruz para la misma Habana para los que vienen de Nueva España, y en el embocar y desembocar de la canal de Bahama, hay ansimesmo sus peligros algunas veces, y a vueltas de la Bermuda que es más adelante, suele haber muy ordinarias refriegas y algunas harto peligrosas, y la razón de esto es porque a la vuelta para acá no son los tiempos tan propios y ordinarios como a la ida, y los marineros y pilotos por buscar el tiempo fresco y vientos, alléganse mucho al norte y algunos lo hacen tan sin tiento y demasiadamente por acelerar sus viajes, que le suelen salir a los rostros. Ansimesmo ya que llegan a la costa de España sobre las Arenas Gordas que llaman, especialmente en tiempo de invierno, hay sus trabajos y desgracias, las cuales muchas veces los hombres de la mar con sus propias manos se toman y a sabiendas, por no querer guardar tiempo y sazón en sus viajes. (f. 147v.)

### **CAPITULO 3. (26-3-1). EN QUE SE TRATA PRIMERAMENTE Y EN LO COMUN DEL PRINCIPIO Y CAUSA QUE LOS RIOS Y FUENTES PUEDEN TENER Y EN PARTICLIAR DE LOS MUCHOS Y EXTRAÑOS RIOS EN GRANDEZA DE LAS INDIAS OCCIDENTALES**



Dos cosas tratará este capítulo: 1. de las causas de los ríos y fuentes; 2. de los ríos de extraña grandeza de las Indias.

Sobre lo 1o. hay varios pareceres. La resolución es que tienen dos principios, uno común y otro particular. El común es el mar, que rodeando todo el mundo y difundiéndose por los meatus y cavernas interiores de la tierra, se va por allí y rompe por diversas partes, donde aparecen y manan los ríos y fuentes, para la conservación de las cosas criadas, para bebida de los animales y otras necesidades, y para frescura y ornamento de la tierra. El agua salada, pasando por los poros de la tierra como por una coladera, se purga y desnuda de sus impurezas, al modo que por un sutil cedazo se purga todo lo grueso e inmundo de la harina o de algún licor. También proceden los ríos y fuentes de las aguas fluviales etc.

Se hallan en las aguas ciertas cualidades y condiciones particulares; unas salen muy calientes, otras muy frías, otras templadas. También hay diferencias en olor, color, sabor y otras variedades, todas dimanadas de las tierras y minerales por donde pasan. Si por donde halla piedra zufre, muy calientes y con el sabor de la piedra, si por tierra blanca o colorada, vertirse han del mismo color; las de lugares salitrosos, gruesas y salobres etc.

Hay fuentes de cualidades maravillosas, "unas que el palo vuelve en piedra, otras a donde los cuerpos densísimos y pesados nadan y no se hunden, otras etc. Muchos autores traen tales singularidades que es menester leerlos con discernimiento y porque muchos fían de relaciones y dichos (f. 148) de vulgares que afirman lo que nunca vieron ni experimentaron y viniendo a la prueba se hallan muy al revés, es menester mucho cuidado, porque acontece de largas vidas largas mentiras.

*(f.28 hasta fin del cap. y siga hasta fin del cap. 9).* «Acerca de las Occidentales Indias hay muchos y muy grandes ríos y muchos más que en otra parte del mundo, y dejados los más vulgares y comunes, que son en grande número y no tan pequeños que no podrían igualarse y competir con los muy grandes de España y aun con muchos de la Europa toda, solamente diremos y haremos mención aquí de los principales y más famosos de todas las Indias, y para que por mejor orden hagamos esto, comenzaremos por aquellos que salen a la mar del norte y luego pasaremos a los de la mar del sur».

«Y ante todas cosas se nos ofrece como capital y principal en este número y cuenta, el río que llaman de La Plata, que según los que le han navegado, dicen tiene más de ochocientas leguas de corriente desde su nacimiento hasta la mar, y júntanse en este intermedio otros infinitos ríos, de que no se puede dar particular relación por ser tantos. Es su origen y nacimiento de las vertientes de los reinos del Perú y de todo aquello de las Charcas. Sale tan grande a la mar que afirman muchos tener más de cuarenta o cincuenta leguas de boca, que es cosa espantosa. Hay en él muchas islas y no pequeñas de a trece y de a veinte leguas, y muy pobladas y llenas de gentes; tienen mucho pescado y muy sano. Dícese de

La Plata, porque descubriendo aquella tierra y pasando por allí nuestros españoles y tomando algunos indios para informarse de la condición y calidad de la tierra, entendieron de ellos que el río arriba había grande abundancia de plata, y por dichos de estos indios los españoles le pusieron por nombre Río de La Plata (f. 148v.), más cuadrante a su agonía y insaciable deseo de hallar oro y plata, que no a lo que después hallaron con harto dolor suyo, y aunque es creíble y se tiene por cierto que los indios que tal relación les dieron tenían noticia de la grosedad de las Charcas y de la mucha plata que allí se trataba, y que entendieron de aquello como después acá se ha entendido y caído en la cuenta. Más abajo al occidente, pasado el Brasil en el fin de aquella costa, sale ansimesmo ala mar del norte el gran río del Marañón, dicho así del nombre de un capitán portugués que le descubrió: su principio es de las aguas de las vertientes de hacia el norte de las provincias de Quito y Pasto y alguna parte del Perú; tiene grande fuga y poco menos que el de la Plata. Hablando yo acerca deste río con ciertos hombres que estaban presos en la cárcel de la Audiencia del Nuevo Reino de Granada, que con Lope de Aguirre habían descendido por aquel río, me dixeron y certificaron que habían navegado por él dos o tres meses, y que es tan violento y recio que es cosa de admiración; es poco menos que el río de La Plata; tiene de boca por la mar más de treinta leguas según aquellos afirmaban y es cosa muy cierta; hay muchas islas en él; está muy poblado de una parte y de otra; aunque tiene en algunas partes muchos anegadizos, y no da lugar a que se pueble por allí por toda su costa.

«Adelante la costa abajo hacia el occidente, antes de llegar a la Margarita y a Venezuela, está el río que llaman de Orillana, que otros llaman el de las Amazonas, que se tiene por cierto que es el que los indios dicen de Uriapari, que es menor quel del Marañón, aunque es bien grande y hay muy probable razón para creerlo así, porque viene de muy lexos. Acerca destes dos ríos dichos es de advertir (f. 149) que hay dos contrarias opiniones, porque unos llaman al Río del Marañón Río de Las Amazonas y otros al contrario, que es conforme a lo que arriba dijimos, y esto es lo más cierto y recibido. De manera que primero está el de La Plata y tras él el del Marañón y luego el de Uriapari, que es menor que los de arriba dichos y sin duda es el de las Amazonas.»

«Más abajo entre Santa Marta y Cartagena sale a la mar el río de la Magdalena, que por otro nombre y con iusta razón llaman el Río Grande, que tiene más de trescientas o quatrocientas leguas de fuga desde su nacimiento hasta la mar. Nace a las vertientes de la ciudad de Almaguer y otra parte dél, de una sierra cerca de Popayán donde están poblados unos indios que llaman los coconucos, y de aquella mesma sierra toma principio y origen el gran río de Cauca, aunque después muy abajo se juntan estos dos ríos para entrar en la mar».

«El Río de la Magdalena que todavía trae nombre de Río Grande, viene y deciendo por los términos de la villa de Timaná, y por todo el valle grande de Neiva, y por Tocaima y Marquita y boja las provincias todas de los indios panches y muzos y deciendo por Tamalameque bajo de Mopox hasta diez o doce leguas, se juntan el de Cauca y este, y son tantos los ríos y arroyos y multitud de aguas

que recibe en sí el Río Grande por donde pasa hasta este lugar dicho, que no fácilmente se podrá tener memoria de ellos, porque a él vienen todas las aguas de aquellas dos sierras que causan el valle grande y extendido de Timaná y Neiva, y de todos los indios suazas y de todo el Nuevo Reino y de otras muchas partes y comarcas» (f. 149v.).

«El río Cauca a mi parecer es tan grande como el de la Magdalena, aunque otros le tienen por menor. Viene este río por todos los términos de Popayán, recogiendo todas las aguas de aquella sierra que son muchas y de otra que sube por la costa de la Mar del Sur, y finalmente desciende este río por la ciudad de Cali, Cartago, Arma, Antiochia y Santa Fee, y después de este largo discurso, sale por bajo de Mopox y se junta con el de La Magdalena como ya dijimos y dende allí entran juntos en la mar. Y habrá de donde se juntan hasta la mar cinquenta leguas y es muy hondable por todo extremo, y con todo eso va tan recio y arrebatado, que mete dentro en la mar agua dulce por más de ocho o diez leguas y es tanto grande (sic) esto, que acontece trastornar muchos navíos atravezando dende Santa Marta para Cartagena y Nombre de Dios, cuando van de España, por no tener cuidado los marineros de apartarse bien de la corriente y furia del río a la mar adentro. Podré afirmar que los he navegado y visto a entramos, dende sus nacimientos hasta la mar, especialmente el de La Magdalena y la mayor parte del Cauca, y he visto todo lo que aquí se dice destos ríos o lo más de ello por vista de ojos».

«Adelante hacia el Nombre de Dios Cartagena y Urabá, está el río del Darién que viene por unos llanos y vegas, y por eso es lamoso y cenagoso y va muy sosegado aunque muy hondo, porque lleva mucha agua; entra por siete bocas en la mar y por eso con razón le llamó el otro en sus escritos otro Nilo, porque dicen lo mesmo del río Nilo».<sup>(53)</sup>

<sup>(53)</sup> El "otro" puede ser Fernández de Oviedo, en cuanto a lo de las 7 bocas (III 209-210); porque en cuanto a comparar el Atrato con el Nilo, no lo dijo de aquél río sino del Uriapari u Orinoco (I.201-202)

«Poco más abajo está el río del Cenú, que es muy grande y poderoso. Bajo de Nombre de Dios hasta 60 o 70 leguas (f. 150) sale a la mar del norte el Desaguadero de la laguna de Nicaragua, que toma principio de aquella laguna de la cual diremos después. Desagua por allí aquella laguna, y demás de esto se le acrecen y juntan muchas aguas, otras que bajan de las sierras de Veragua y de Tacusgalpa: corre este Desaguadero leste oeste, esto es de occidente para oriente».

«Más abajo, entre Puerto de Caballos y Trujillo, está el río Grande de Trujillo<sup>(54)</sup>, que desciende por el valle de Ulancho y entra en la mar por bajo de Trujillo, que es en la provincia de Honduras. Adelante bajo del puerto de Caballos está el río de Cascelbastran <sup>(55)</sup>, que aunque no es muy grande es memorable por el Golfo Dulce <sup>(56)</sup>, que se deshace en la mar entre dos peñascos en un encerramiento que allí hizo Naturaleza y llámanle Golfo Dulce porque en él se coge la agua dulce por

más de una legua o dos, aunque está junta con la de la mar inmediatamente. Más abajo de Yucatán cerca de Tabasco está el río de San Pedro y San Pablo, de grande velocidad por extremo, y luego está el río de Grijalva, que pasa por los muros de la villa de Tabasco río grande y poderoso de mucha agua y de muy buen puerto, tomó nombre del que le descubrió, que fue Alonso de Grijalva <sup>(57)</sup>, un sobrino del adelantado Velázquez, que en aquellos tiempos residía en la isla de Cuba y descubrióse en el segundo viaje o armada que el adelantado hizo para el descubrimiento de la Nueva España, y a este mismo río y lugar apartó también la tercera armada que fue la buena y verdadera que se hizo para la Nueva España y que mereció descubrirla y conquistarla en la cual iba por capitán Hernán Cortés (f. 150v.) varón de gran consejo y sagacidad, a cuya prudencia y ánimo y buena fortuna se debe la conquista y buena (tachado) pacificación de todas aquellas provincias de la Nueva España y aun de todo lo demás de Perú y tierra Firme, porque no fuera posible sustentarse esto sino fuera por los muchos socorros y ayudas que de cada día de Nueva España le iban».

(54) Actual Río Patuca.

(55) Actual Río Dulce.

(56) Lago Izábal.

(57) Juan (no Alonso) de Grijalva. Salió de Santiago de Cuba en cuatro navíos el 25 de enero de 1518 y descubrió el río de su nombre el 10 de junio siguiente.

«Adelante está el río de Dos Bocas, y llámase así porque entra por dos bocas en la mar y es el río que pasa por el pueblo de Chiapa luego está el río de Alvarado y Traes (sic) (tras él) el puerto de La Veracruz. Más adelante de La Veracruz hacia la costa de la Florida está el río de Pánico y muy adentro y muy más adelante en la costa de la Florida está otro río grande que descende de hacia las Siete Ciudades <sup>(58)</sup>. Y estos son los más memorables ríos de las Indias que entran en la mar del norte porque de los que no son tan nombrados y célebres no se hace aquí mención (como ya dijimos)».

(58) Debe ser el Río Grande del Norte.

«Antes que pasemos a la mar del sur, es de notar que las más aguas en las Indias Occidentales y los más ríos y mayores y de más larga fuga, salen a la mar del norte; por eso en la mar del sur muy pocos e ningunos ríos hay del renombre y grandeza de los que hasta aquí hemos dicho, porque tienen cortas corrientes y fugas «.

«Los que se ofrecen por la mar del sur dignos de cuenta y particular mención son: el primero, el río que llaman del Ancón, muy arriba de México y de toda su costa; el río de Lempa, que está entre San Salvador y San Miguel; es grande como lo

declara su nombre, porque lempa en lengua de los indios que habitan sus riberas (f.151) quiere decir grande jagua. El río de Guayaquil es grande y el Desaguadero de la laguna del Collao. Todos los demás ríos de la costa del Perú son muy arrebatados, porque descienden muy proclives; no son grandes, porque su fuga y apartamiento de la mar es corta. En tiempos de avenidas son peligrosos, pero pasa presto su furia».

«Y esto es lo que se ofrece qué decir de los ríos de las Indias, digo de los más famosos, porque otros muchos se dejan de poner aquí hartos grandes. Un amigo mío muy curioso en cosas de las Indias me dijo que tenía por cuenta y memoria de más de seiscientos ríos en aquel Nuevo Mundo y de mucha agua y tan grandes, que se puede hacer especial tratado y obra de todos ellos, y según lo que está dicho, bien puede callar España con sus cuatro ríos memorables Guadalquivir, Guadiana, Duero, Ebro y Francia con su Garona, Ródano, Rin y Secana y Alemania; con su Regno el Po y aun con su Danubio la Hungría y Egipto con su Nilo y Asia con su Eufrates y el río Nilo, y el gran río Ganjes, pues de ninguno de ellos se dice que sea de la grandeza del río de La Plata y Marañón, ni hasta hoy se ha visto ni dicho de otros tan grandes».

#### **CAPITULO 4. DE LAS MUCHAS Y GRANDES LAGUNAS QUE EN LAS INDIAS OCCIDENTALES HAY Y A CADA PARTE SE OFRECE**

Laguna en romance es lo mesmo que en latín decimos lacuna o lacuo, y de allí le derivamos y tomamos para nuestro romance, que no es otra cosa sino un lugar (f.151v.) hondo donde muchas aguas se juntan y recogen, que suele acontecer o porque algunos ríos desaguan y se reciben allí o porque algunas fuentes y manantiales le dan principio y causa y la sustentan. Porque esta es la diferencia que hay entre el estanque o laguna, que (el) primero se hace de agua estancada y que dura a tiempos así como los navajos <sup>(59)</sup> y estanques que se hacen en algunas partes del agua llovediza en los inviernos, que en los veranos se suelen secar; las lagunas tienen causa perpetua y por eso son perennes y durables, de las cuales hemos de hablar aquí y para esto se ha notado este principio y presupuesto por evitar la equivocación que en esto podría haber y para que nos entendamos.

<sup>(59)</sup> Navajo = charca. lugar pantanoso (Corominas. L-RE, 55-56).

Por todas las partes de las Indias Occidentales se ofrecen y hallan muchas y grandes lagunas y muy hondables y muchas de ellas muy abundantes de muchos y varios géneros de pescados especialmente en las tierras calientes; pero de las muchas lagunas que hay y de que pudiéramos hacer mención con justo título escogeremos algunas de ellas, las más memorables para dote <sup>(60)</sup> deste capítulo que para ellas se dedica.

(60) Dote (en otro pasaje. lote) = Tema, por extensión de «parte correspondiente».

Y ante todas cosas se ofrece la laguna de México porque aunque no sea tan hondable ni tan grande como otras que hay en las Indias puede entrar en esta cuenta por la forma que le da la gran cibdad de México que sobre ella está poblada como otra Venecia; de donde resulta harta facilidad para el acarreo de los bastimentos de aquella ciudad aunque de verano le es algo dañosa por secarse mucha parte della y causar algún mal olor y no poca corrupción. Tiene la laguna de México (f. 152) más de cuatro leguas de bojo; entran en ella dos o tres rios; no tiene pescado o si lo tiene es poco y pequeño. Salen de ella algunas acequias y brazos por toda la ciudad, por do se traen todos los bastimentos a México. Tiene fama de mucha riqueza porque allí se dice haber echado los indios todo el oro y riquezas que tenían cuando españoles tomaron aquella ciudad de postrera vez.

En los términos de Tabasco está una provincia de indios que se llama la Chontalpa que toda ella se puede decir una legua (así por laguna) y grandemente hondable cuya agua está negra o como amoretada por estar allí como estancada y represada y es algo salada y toda aquella tierra es desta manera aunque Naturaleza tuvo cuidado de erigir y levantar de entreticho entreticho unas lomas poco más altas que el agua para habitación de los Indios de aquella tierra, y está aquella provincia toda de suerte, que no se puede entrar a caballo en ella, porque por todas partes está cercada de agua y muy hondable (como dije), y aquello que está descubierto es bien provechoso para los indios. Las cabalgaduras y postas por allí son las canosas y barquillos que los indios tienen, y con ellos se andan todos aquellos pueblos como en Venecia se hace volteando de acá para allá, según el sitio de los barrios y lugarejos, que son muchos. Críanse muchos pescados en ellas y especialmente hay infinidad de crocodrilos y lagartos y mayores que en otra parte de Indias, por ser muy acomodado el temple de la tierra y lo demás para su naturaleza y suerte.

En los términos de Chiapa a un lado de aquella provincia hacia las vertientes de Yucatán, hay dos lagunas grandes. En medio de la una, en un peñón que hay en ella, (f. 152v.) están poblados los indios de Lacandón, de donde aquella laguna se denomina y toma nombre y la otra se dice la laguna de Pochulta, que la una y la otra es harto grande y hondable.

Diez o doce leguas antes de llegar a la ciudad de Guatemala, una legua apartada del camino real que va para México, está la gran laguna de Atitlán, que terná diez o doce leguas de bojo y de traviesa tres o cuatro. Es tan hondable toda ella, que por su alta profundidad ha quedado en proverbio entre los naturales de por allí que no tiene suelo. Cébase de dos o tres arroyos razonables que entran en ella, que no parece por parte alguna tener desaguadero, y cierto no le tiene que se pueda ver y conocer exteriormente, y por eso los indios tienen entendido que no desagua por parte alguna; pero sin embargo de esto yo tengo por cierto que tiene algún secreto y oculto soterráneo y sumidero por do desagua y debe de estar a un lado

de ella que declina hacia la mar del sur, y allí se veen más ordinarios remolinos que son manifiestas señales de ello.

No tiene pescado alguno esta laguna por estar en tierra muy fría y por ser muy hondable, aunque se hallan en ella muy buenos cangrejos y muy crecidos y sabrosos. Navegan con unas canoas harto grandes que los indios hacen aposta amestradamente para la navegación de ella, y suele en tiempos de nortes y con otros vientos recios haber harto oleaje en ella, con no poco peligro para los que se hallan muy dentro en ella está un grande pueblo de más de tres mil indios que se dice Atitlán, de quien aquella laguna tomó nombre (f. 153) o el pueblo de ella, porque atle en lengua de aquellos indios quiere decir agua: querrá decir, pues el pueblo de Atitlán, el pueblo del agua.

Estando yo allí me contaron una cosa digna de ser contada y referida aquí, y es que un indio natural de aquel pueblo, ciego a nativitate, tenía por costumbre de irse a la laguna sin que nade le adestrarse y bajar al hondo de ella a nado, y sacaba cangrejos para su comida y con esto se volvía a su casa.

Más adelante de la de la ciudad de Guatemala hasta cuatro leguas de ella, en el camino que va a la ciudad de San Salvador, cerca de un pueblo que se dice Petapa, está una laguna harto grande y extendida; y otras muchas hay en aquella provincia de Guatemala.

En la cibdad de San Pedro <sup>(61)</sup> que es en la provincia de Honduras, poco apartado de aquella cibdad está una laguna que está muy en boca del vulgo, no por se muy grande, sino porque en ella hay algunas isletas pequeñas cubiertas de mucha yerba y de algunos arbores o plantas pequeñas, las cuales se mueven y pasan de una parte a otra llevadas y traídas con el aire, y hállanse en ellas algunos conejos y otros animales pequeños, de manera que están aquellas isletas en la superficie del agua ni afijados ni arraigadas en el suelo; que son en efecto a manera de unos céspedes iuntados y condensados, de los cuales se forjan y hacen aquellas isletas, y ternán de grueso hasta dos o tres palmos, y teniendo atención a esto no tiene misterio alguno el negocio, aunque el vulgo lo recibe y cuenta por cosa maravillosa; pero pásele en cuenta con otros desatinos y demasías suyas, ponderado lo que no ha de ponderar y desechando y olvidando lo que en perpetua memoria había de tener (f. 153v.) . De las islas movibles hizo mención Plinio en el libro 2o. de la Natural Historia, en el capítulo 97, Dionisio Alicarnaseo, libro finalí de gestis romanorum; Séneca libro 3o. de las Naturales Cuestiones, y Tiracuello en el Tratado de Utreque retartu, en la primera parte en la rúbrica 7a. del primero a do pide por cuestión, si las islas movibles se cuentan entre los bienes muebles o raíces.

<sup>(61)</sup> San Pedro Sula, en la costa del Atlántico, ahora una gran ciudad. Allí estuvo postrado López Medel a fines de 1559, recién llegado de España, de "una gravísima enfermedad que me tovo en la cama tres meses y más", según lo dice él mismo (T. de Mendoza, 1875, XXIV, 514).

En los términos de la ciudad de San Salvador está otra alguna no muy grande, medianamente hondable<sup>(62)</sup>, en la cual se hace una manera de pescaditos como sardinas blancas muy pequeñas que los indios llaman en su lengua olomina <sup>(63)</sup> y es en grande cantidad y en cierto tiempo del año con los nortes alterada aquella laguna arroja y expele a la tierra tanta de aquella sardineta que preparada por los indios en sus modos que ellos tienen allá les sirve de comida para muchos meses y aun para rescate con otros indios que se la vienen a feriar a trueque de otras muchas cosas de que ellos carecen. Y esle tan ordinario este beneficio y merced que Naturaleza les hace que año ninguno falta y aun (en) mesto (nuestro?) tiempo.

<sup>(62)</sup>Lago de Ilopango

<sup>(63)</sup> Olomina, ulumina. alomina, variantes comunes en Centro América (Gagini, 1975, 167). La provincia de Nicaragua que es del distrito de Guatemala aunque pequeña tiene en sí cosas muy notables. Aquella provincia entre otras tiene muchas lagunas dignas de particular consideración y memoria y está lo 1o. la laguna de la ciudad de León, que tiene quince leguas en largo y ocho y diez en ancho. Navégase por ella con grandes barcos; es harto hondable; por muchas partes tiene muy grande abundancia de pescado. Está también allí la laguna de Nindir; la cual tiene el agua muy caliente y sacada della es cosa maravillosa cuán presto está muy fría y fresca verificándose bien en esto lo del filósofo<sup>(64)</sup> (f. 154) y es muy buena agua: beben de ella algunos pueblos de indios que están poblados en el contorno de ella. Está muy hundida y bájase a ella por un descendimiento de más de loo grados y es cosa espantosa de ver que aunque las gradas son mal hechas y poco firmes con cuánta presteza sube y descende una india con un cántaro que cabe dos arrobas de agua, y a las veces cargada también con la criatura que cría. Yo sé de un caballero que bajó por aquellas gradas a ver la laguna y de almadiado y desvanecimiento de la cabeza hoviera de caer allí abajo. Váyanse pues ahora las pamposadas mujeres de nuestra nación y hagan muy de las cansadas en medio de unos trabajuelos que aquellas pobres indias ternían por muy delicados regalos y especiales pasatiempos. Poco más adelante hasta una legua o dos camino de la ciudad de Granada está otra laguna que terná de bojo hasta legua y media redonda y cercada de cerros bajos que se decía de ella vulgarmente entre los naturales que todo lo que en ella se echaba se hundía y que ninguna cosa nadaba en ella ni se sostenía. Yo bajé a verla y estuve en la ribera della un día y hice entrar a algunos indios nadando encima de tablas y maderas y hallé lo contrario por experiencia de lo que vulgarmente se dice porque ellos nadaron y los palos también y se tornaron a salir sin recibir pesadumbre alguna. Sin embargo de esto, los naturales están temerosos de aquella laguna, que aunque en todas las demás lagunas de aquella provincia entran y las navegan sin miedo alguno, en aquella no hay canoa alguna ni otro vaso para navegar. Inquiriendo yo particularmente e informándome del principio y origen que tuvo esta opinión y novella entre ellos, me dijeron los naturales de por allí (f. 154v.) que habían oído a sus padres y a sus mayores, que atravesando por aquella laguna en tiempos pasados ciertos indios en canoas para ir a recibir a otros indios que venían de guerra contra ellos se



hundieron y que dende entonces no osaban navegarla ni entrar en ella. Ella no tiene desagadero alguno; es hondable por todo extremo por toda ella así en las orillas como más adentro.

Lo que yo presumo en el caso, es que esta laguna tiene en alguna parte de ella en lo hondo algún sumidero y tragadero, por donde se desagua y se sume, y que las osas que por en par de aquella abertura pasan, les atraerá con grande fuerza para abajo y las sumirá por aquel desagadero y boca. Y de esta manera les debiera de acontecer a aquellos indios que dicen que se hundieron, que debieran de acertar acaso a pasar por allí y de allí y de aquí fácilmente los indios, como no consideran las cosas interiormente, quedarían persuadidos a creer lo que la opinión vulgar tiene o dice. En confirmación de mi opinión hace lo que en la mar se ve cuando se hunde algún navío por algún desastre, que por el abertura que hace para meterle dentro y tragarle la mar, hace tanto llamamiento, que pone en peligro a los que se hallan cerca de él, si no se apartan de presto, y desta mesma manera he visto yo una cierta agua soterránea en las Indias que hace tan grande llamamiento para abajo por donde ella se debe de hundir, que no cualquiera fuerza la resistiría. Dos o tres leguas adelante está una muy famosa laguna de la ciudad de Granada, que por su grandeza los indios la llaman la Gran Mar; tiene de bojo más de 130 leguas y de atravesía más de 40. Yendo yo para el Nuevo Reino (f. 155) la atravesé en una fragata en tres días, dende la ciudad de Granada hasta la entrada del Desagadero y por él bajé al mar del norte y en la mesma fragata pasé hasta el Nombre de Dios por la mar. Es la navegación desta laguna peligrosa y mucho más que por la mar, por ser el agua dulce, que es de menos sustento. Cría mucho pescado; hay en ella muchos crocodilos y un género de sábalo muy grande y en tanto grado, que acontece sacar sábalo de dos varas de largo.

Entre Venezuela y el Cabo de la Vela está la laguna de Maracaybo que tiene más de 70 leguas de largo y más de 20 de ancho, Cébese de muchos ríos que en ella entran; está juntar ala mar y hay muchos indios poblados dentro en ella en casas que tienen armadas sobre estantes y vigas grandes y por esta causa los españoles llamaron aquello de por allí Venezuela, a semejanza de la gran ciudad de Venecia en Italia, que está poblada en agua.

En el Nuevo Reino de Granada hay algunas lagunas y muy hondables. Las más nombradas son la de Sogamoso (65) y Guatavita, y estas y las demás tienen fama de mucho oro, porque los indios y naturales de por allí en su gentilidad y aun ahora (los que no son cristianos) hacían y hacen grandes ofrendas de oro a sus ídolos y falsos dioses y el ofrecimiento se hace en aquellas lagunas por tenerlas consagradas y dedicadas a sus ídolos. Y es cosa de ver cuán fatigado y desventurado anda uno de aquellos indios desnudo y hambriento y. Lleno de cobdicia tras un poco de oro, no para remediar sus necesidades sino para en habiéndolo ofrecerlo a su ídolo en una laguna de aquellas, en la parte donde él tiene puesta su devoción o por mejor decir su falsa religión y abominable superstición; de manera que ni él lo goza ni otro lo puede gozar. No tienen pescado alguno estas lagunas por ser la tierra muy fría (f. 155v.) : pero subiendo yo a ver la laguna de Sogamoso que está en un alto, ciertos españoles que

conmigo iban, me certificaron que dos o tres veces habían visto en aquella laguna un pescado de extraña grandeza como una gran ballena, que hacia grande ruido y arrojaba muchos golpes de agua como una espadaña y cierto los españoles de por allí en quien está derramada esta fama lo tienen por invención del demonio y por obra suya.

(65) Es la ahora llamada de Tota.

En el Perú y en todas las provincias de la gobernación de Popayán se veen otras muchas lagunas; pero esto basta para cumplir con lo que prometimos; aunque en el Perú es muy famosa la laguna del Collao (66).

(66) El lago de Titicaca.

## **CAPITULO 5. DE LOS POZOS Y CENOTES Y DE LAS DEMAS AGUAS DE LA PROVINCIA DE YUCATAN**

A propósito es y muy a pelo con la materia de arriba, tratar aquí de las aguas de la provincia de Yucatán, por se ofrecer en aquella provincia cosas particulares y dignas de particular tratado. Es toda aquella provincia muy llana y calidísima; tiene mucho boscaje y monte, con mezcla de muchos brasiletos (67) en él, la arboleda no es muy alta y toda ella o la más encrespada como lo es el brasil y como acontece en tierras secas como lo es aquella aunque en algunas partes húmedas -que son muy pocas- se hallan algunos cedros razonables. Es toda aquella provincia pedregosa y en muchas partes de ella de una losa y laja por largo trato extendida, como si Naturaleza apostara quisiera tender sobre ella una muela grande de piedra, y son muy raros los lugares a donde se puede hallar algún pedazo de tierra (f. 156), sin que haya mucha piedra con ella. Con todo eso es fertilísima de maíz y de otras muchas cosas para mantenimiento de los hombres. Está la provincia de Yucatán a la banda del norte en los mismos grados que México poco más o menos. Está toda la provincia prolongada con una punta que entra en la mar y por todas partes está rodeada de agua de suerte que la podemos llamar península porque como tengo dicho toda la cerca la mar sino es por la entrada della por la parte de Campeche y por aquel llano que descende de Chiapa y Tierra de Guerra. Viniendo a nuestro principal propósito es de notar que en toda esta provincia aunque tiene de largo hacia la mar que es dende Champotón hasta Cozumel, cien leguas largas y de ancho más de 40 por algunas partes, en toda ella no se halla río ni fuente alguna ni otra agua sobre la tierra, sino es un estero pequeño a la entrada de ella que está cabe la villa de Campeche y una fuente cuatro o cinco leguas de esta dicha villa camino de la ciudad de Mérida, y dos o tres lagunas no muy anchas, aunque por todo extremo hondables. Y por esto los

vulgares tienen por cierto que en aquella provincia todos los ríos pasan por debajo de la tierra, lo cual tengo yo por fabuloso y por patraña y no haber ríos en aquella provincia toda no es de maravillar porque es llana toda ella como la palma y muy lejos y apartada de las sierras de Chiapa y Tierra de Guerra. Cuanto más que todas las aguas de aquellas sierras dichas vienen al río de Grijalva y al río de San Pedro y San Pablo y otros que entran en la mar por aquella parte de hacia el Golfo Dulce. Y si algunas otras aguas caen de aquellas sierras y parte de tierra que cae y corresponde a Yucatán todas ellas (f. 156v.); necesariamente se han de recibir en ciertas lagunas de Acalán que están antes de Yucatán. Así que por aquella parte hacia Chiapa no es posible entrarle río alguno y siendo como es aquella provincia llana y tan baja no es mucho no tener ríos ni otras aguas sobre la haz de la tierra. Ni lleva camino de verdad (como he dicho) lo que el vulgo tiene por opinión, y lo mesmo vemos en otras partes que son de la disposición y manera de esta provincia de quien hablamos; así que es cosa sin razón pensar que allí van los ríos por debajo la tierra.

(67) Brasil, brasilete = La leguminosa **Haematoxylum campechianum** L. o palo de Campeche, que tuvo mucho que ver en la posterior disputa territorial entre España e Inglaterra que no acaba con la independencia de Bélize.

El agua pues que se bebe y gasta en toda la provincia de Yucatán toda es de pozos hechos y labrados a mano y otros algunos de que Naturaleza proveyó en cierta parte de ella y son todos de piedra viva hasta el suelo aunque en algunas partes el agua se halla más somera que en otras. Y acerca de esto hay esta diversidad que en la entrada de aquella provincia en Campeche y por aquel país el agua se halla a dos y a tres y a cuatro brazas cuando mucho y más adentro en la ciudad de Mérida y sus términos que está hasta 25 o 30 leguas de Campeche los pozos tienen de hondo a 5 y a 6 y a 7 brazas, y más. Adelante en la Nueva Valladolid el agua está muy más honda porque no se halla en menos de 10 12 y aun 15 brazas en algunas partes y aquí proveyó Naturaleza de su propio movimiento sin artificio humano unos como estanques y lagunas de agua tan hondas que desde la superficie de la tierra hasta el agua hay en algunos a 10 y a 12 y a 15 brazas y a más y otro tanto de hondo de agua, según los ancianos y prácticos de aquella tierra me informaron. Yo vi algunos de estos estanques (f. 157) que los indios y naturales llaman en su lengua cenotes, y son algunos tan anchos como un tiro de piedra y son redondos y circulares por la mayor parte, y de una y otra parte y por todos ellos. de una peña tan tajada como si la hubieran labrado a mano. Es el agua muy fresca y muy delgada por extremo aunque la tierra es calurosa como arriba dije y en todos los pozos y especialmente en los cenotes hay un género de pescadillos como anguillas que llaman bagres con cuero sin escama que tienen buen comer y algunos se sacan de razonable tamaño de los cenotes y péscanlos con anzuelos y aunque los pozos desde la superficie de la tierra es toda piedra pero no tienen dificultad en su labor y obra. Cavados y ahondados dos o tres palmos desde la sobrehaz de la tierra, de allí para abajo la piedra es muy blanda. Y en lo que toca a los cenotes dispúsolos Naturaleza con tanta orden y

concierto y con tanto acuerdo, que los puso adonde había más necesidad y adonde la industria de los hombres no pudiera bien salir con ello, como quiriendo suplir la que por humanas fuerzas no fácilmente se pudiera alcanzar, y en tal distancia y lugar que no parece sino que va sorteando la tierra para poblaciones y sitios de los hombres. Es el agua de ellos fresca y buena como ya dijimos. Y en cuanto a lo que toca al agua de aquella provincia, tengo yo por opinión y por muy creído para mí, que toda el agua de aquellos pozos y cenotes que es en grande abundancia, sale y resulta de la mar inmediatamente, de la cual está cercada toda aquella provincia como ya dijimos y que por secretas vías y caminos, por los poros de la tierra se entra de la mar para adentro (f. 157v.) por todas partes para sustentar aquella provincia, colándose y desnudándose de teresticidad y grosedad, como por coladera para hacerse potable a los hombres y acomodárselas más, y que así como está más o menos alta la tierra de la mar, así el agua se haya más o menos honda y baja. Y tengo por cierto que en tiempos pasados toda aquella provincia o la mayor parte de ella fue señoreada y cubierta de la mar, hasta que por discurso de tiempo aquella provincia se escapó de la subjection y jurisdicción de las aguas. Muchas razones se ofrecen y podríamos traer para convencer y probar esto, pero destas las que más a mí me cuadran son: lo primero, que en todos los pozos que se hacen en aquella provincia y en todas las piedras que se arrancan y sacan debajo de la tierra, si se parten, se hallan insertos muchos caracoles y conchas grandes y pequeñas de los mariscos de la mar, que es indicio harto urgente este. Y es tan frecuente y ordinario esto que no se descubrirá ni partirá piedra alguna en toda aquella provincia donde no se hallen excavados y como engastonados en ellas muchos géneros de los caracolejos y conchas que vemos en las costas de la mar. Lo segundo, que hace en favor deste mi parecer, es que toda aquella costa cercana a Yucatán está llena de bajíos y toda es piedra y se parece mucho con la de la tierra adentro. Item el monte y arboleda es pequeño, bajo y de un género de árboles que en lugares salitrosos y que dentro en la mar se suelen nacer. Y el día de hoy la tierra se va ampliando y como resistiendo y opuniéndose contra la mar, de manera que quien con cuidado lo quisiere mirar y se pusiere de espacio (f. 158) a considerarlo, hallara que Naturaleza por aquella costa va tejiendo o tupiendo y condensando aquellas espumas de la mar que con el grande calor de por allí, sensiblemente parece convertirse y hacerse piedra y juntarse con la parte de la tierra. Y se halla también por aquellas costas mucha cantidad de piedra pómicé, tan ligera y liviana que sobre las aguas de la mar se anda sin hundirse. Hállase también harta esponja. que todo parece ser de aquella mesma materia y de aquellas espumas y viscosidades de la triar congeladas. No faltan ansimesmo entre los naturales de aquella tierra quien diga haber oído a sus mayores que aquello era mal y ocupado del agua por tacto lo cual me parece quedar bien convencido aquel error vulgar y confirmada y verificada mi opinión.

En algunos lugares marítimos de aquella provincia se hacen unos navajos o lagunas someras y poco hondables de hasta una vara de alto por lo más hondo; parte de agita de la mar que en ellas entra y parte del agua llovediza en tiempo de las aguas, las cuales en el verano y cuando cesa de llover se secan por todas partes, y queda en ellas en la superficie de la tierra hecha y fraguada tanta

cantidad de sal muy blanca y muy buena, que basta para proveer a toda aquella tierra y a todos los lugares cercanos porque de allí se saca para Tabasco y para Chiapa y para La Habana y para otras muchas partes y es granjería muy provechosa para los indios y para los españoles también. Y esto baste para los cenotes y aguas de Yucatán que de los edificios rictos y sacrificios de aquella provincia, en su lugar diremos largamente que cierto fue aquella provincia una de las más tocadas de idolatría que en aquel Nuevo Mundo se halló y de las más supersticiosas (f. 158v.).

## **CAPITULO 6. DE LAS FUENTES DE LAS INDIAS OCCIDENTALES Y DE LAS AGUAS MANANTIALES DELLAS**

Hay en las Indias muchas y muy hermosas fuentes y perpetuas y muy abundosas y por todas partes y de muy buenas aguas, porque como pasan por mineros de metales tan excelentes y caigan de sierras tan frescas y concurren finalmente las condiciones que en la buena agua se requieren, fácilmente se persuadirá cada uno a tener por cierto lo que aquí decimos, y aunque pudiera ocupar un rato la pluma con relación de muchas fuentes de Indias, harto notables solamente haré mención de algunas que por alguna particular calidad tuera de lo común y ordinario, son especiales y dignas de particular consideración y mención.

En la isla de Cuba se dice haber una fuente que grandemente ayuda a la vida humana y salud de los hombres y por esto entre los vulgares de aquella isla era muy estimada y con titulo de fuente de vida nombrada como cosa presentánea para la conservación de la vida y ansí la llamaban la fuente de la vida. Dicen estar esta fuente en medio de la isla hacia la parte del norte. Creo yo que debiera de ser encarecimiento de aquella indiana gente, que discurre poco en las cosas. Acerca de la villa de Timaná, que en las provincias de Popayán, entre San Juan de Neiva y la villa de La Plata, hay una fuente o pozo acerca de un río pequeño que por allí pasa que lo que della sale y mana es como un bitumen tan pegajoso y fuerte cuanto puede ser la más fina brea y pez que se pueda hallar, y los habitantes de por allí se sirven de ella para todo lo que les serviría la pez o brea.

Ansimesmo hay en las Indias muchas fuentes saladas, (f. 159) a donde se hace mucha cantidad de sal. En la provincia de Popayán hay tres o cuatro notables especialmente en la provincia de la ciudad de Cartago y en otras muchas provincias y lugares se hallan otros muchos pozos y fuentes. En la provincia de Chiapa en los términos de un pueblo de indios que se dice Chamula, dos leguas y media o tres del pueblo y cibdad de los españoles está una fuente que anda en perpetuo movimiento noche y día creciendo y decreciendo, y en su mayor crecimiento cuando está llena es de tanta agua, que puede moler una razonable rueda de molino con ella, y viene a decrecer tanto, que apenas se podrá coger un jarra de agua pequeño della. Crece entre noche y día dos veces y mengua otras dos, de seis en seis horas como el flujo y reflujo de la mar. Está en la tierra más alta de toda aquella provincia y es la provincia de Chiapa creo yo la más alta que hay en todo aquel distrito de Guatimala. Dista esta fuente de la mar del sur por 50

ó 60 leguas, y otras tantas n pocas menos de la mal del norte. Está en una sierra muy alta, y como he dicho en lo más alto de lo alto de acuellosa provincia y en tanto grado, que dende allí hasta el río de Tabasco, que hay más de 20 leguas, siempre vamos bajando y muy cuesta abajo mucha parte del camino y lo mesmo es hacia la mar del sur.

Su corriente es hacia la parte del norte. Tiene muy linda agua. Los primeros que cayeron en el secreto desta fuente fueron fray Gerónimo de San Vicente y Fray Francisco Núñez dela orden de Santo Domingo questando doctrinando y predicando a los indios y naturales de Chamula yendo a lavar los paños del altar y culto divino, queriéndose apartar algo del pueblo (como lo está aquella fuente), cuando (f. 159v.) y llegaron a ella la hallaron llena y en todo crecimiento y dende a tres o cuatro horas vieron su disminución tan notable, de due ellos quedaron no poco maravillados. Y por entender el misterio aguardaron hasta verla otra vez llena, y entendieron la mudanza y especialidad de aquella fuente. De creer es que los naturales habrían visto muchas veces aquella fuente y sabrían bien esta cosa notable della; pero como es gente callada y que no da cuenta de más de aquello que se les pide y nuestros españoles sean de condición que ni miran por otras curiosidades ni preguntan por otros secretos de Naturaleza, más de por el oro y por la plata en las Indias, estúvose secreto el negocio, hasta que estos padres dichos cayeron en él y se informaron muy por entero de los indios y naturales. Yo llegué a ella víspera de Santo Matía<sup>(68)</sup> del año de 1552, y estuve allí un día y una noche junto a esta fuente por ver todos sus crecimientos y decrecimientos; y pasa así como tengo dicho. De dónde provenga esto si se ha de atribuir al dominio de la luna, como el flujo y reflujo de la mar cosa es digna de considerarse. Séneca en Las Naturales cuestiones haciendo mención de ciertas fuentes de esta condición, dice que la causa de esto será por alguna secreta influencia natural, o de la manera que la terciana o quartana de tres a tres días, de cuatro a cuatro días subcede y acude a una misma hora y a un mesmo punto<sup>(69)</sup>. Chrisóstomo Sabelo, sobre los Metheuros de Aristóteles, da otras razones muchas que no son muy urgentes. Yo tengo por cierto que así como el flujo y reflujo de la mar no es en todos lugares ni donde le hay es de una manera (f. 160) siempre, sino que por algunas particulares causas se vaía, así lo será en esta y semejantes fuentes y que debe de ser alguna particular y secreta influencia; porque visto lo que dicen otros acerca desto y visto lo que realmente en aquella dicha fuente pasa no tienen fuerza alguna sus razones. Yo he dicho lo que pasa; los curiosos lleven más adelante el negocio si quisieren. Basta haberles dado la ocasión para ello.

(68) Día de Santo Matía = 24 de febrero.

(69) Séneca, l. XVI, 33. Véase nota 64.

En una provincia del río de La Plata se dice que hay una fuente grandemente presentánea y provechosa para la piedra de la vejiga y riñón. De otras muchas

podríamos decir; pero soy enemigo de referir cuentos ajenos y lo que no he visto y lo que tengo por no muy probable.

## **CAPITULO 7. (35.36). DE LA DIVERSIDAD DE LOS PESCADOS QUE EN LOS MARES, RIOS Y EN LAS DEMAS AGUAS DELAS INDIAS SE CRIAN Y HALLAN**

Resta que tratemos de los moradores de las mares y aguas de las Indias, en las cuales hallaremos muchas diversidades de pescados. Esto haremos en los tres capítulos siguientes, con que se dará fin a esta segunda parte de este tratado.

Y en este 70. capítulo se tratará de los pescados y animales acuáticos que en las Indias se hallan comunes con los de España y con todos los demás de por acá, y en el 8. y siguiente capítulo, se tratará de los pescados que son propios y naturales de las Indias; y en el final y postrero se tratarán algunas particularidades dignas de ser sabidas, de algunos de los pescados y animales acuáticos de aquel Nuevo Mundo.

Y quanto a lo primero, hálla(n)se en las Indias comunes con los de acá los pescados (f. 160v.) siguientes: toninas<sup>(70)</sup>, buefos, ballenas aunque (no) tan grandes como las de acá, sábalos, pulpos, sardinas, agujas pequeñas, ostras, ostiones y todo género de mariscos; lisas muy lindas y sabrosas, y muchas mojarras, langostas, rayas, tortugas, peixe-sapo, cangrejos de muchas maneras, tollos, bagres. Y en la costa de la Florida se hallan lenguados, acedías<sup>(71)</sup>, pámpanos<sup>(72)</sup>, salmones y otros muchos pescados de acá y en grande cantidad.

(70) Tonina = Atún joven o albacora: atún (Corominas, A-C, 328).

(71) Acedía = Corruptela fonética del portugués azevia, pez llamado también «platija» en español por su forma achatada (Corominas, CH-K. 37,39).

(72) Pámpano = Pez, salpa.

También se hallan en muchos ríos nutrias como las de España. En los ríos hay infinidad de pescados como los que en ríos de España hallamos y de otras muchas especies. Hállanse también ranas muchas, y son muy buenas para comer de medio atrás. Estos se me ofrecen de presente; posible será haber otro (día) más.

## **CAPITULO 8. DE LOS PESCADOS Y ANIMALES DEL AGUA, PROPIOS DE LAS INDIAS QUE NO SE HAN VISTO POR ACA NI SE HALLAN.**

Algunos géneros de pescados y animales acuáticos se hallan en las Indias Occidentales, que no hay por acá ni en la mar ni en agua dulce. Y ante todas

cosas se ofrece una cierta especie de pescado que los indios de las islas llaman manatí, y con este nombre se ha quedado entre los españoles. Es tan grande como un ternero de tres o cuatro meses; tiene cuatro alones a manera de pies. Hállase comúnmente en ríos caudalosos en tierra caliente y no lejos de la mar. Sale a tierra a pacer y alcanzar (tachado) hierba (f. 161) digo aquella que dende el agua puede alcanzar, y este es su principal mantenimiento. Y saliendo a las orillas de los ríos para pacer y alcanzar yerba, los indios le aguardan y en descubriéndose le tiran o con flechas o con otros semejantes tiros. Hácese buena cecina de los manatíes. y la carne dellos echada en adobo parece de ternera y muchos se engañarían con ella. No tiene escama ni concha alguna, sino cuero como tonina. Tiene el manatí la boca, bezo y cabeza como un becerro. El cuero muy recio y algunos pelos en él, y tiene la cola muy corta y ancha, a manera de azuela de carpintero. Es algo largo y rojizo.

Item, refieren del manatí dos o tres especialidades muy notables y extrañas. La 1a. es que como los otros pescados se engendren y fragüen (73) de huevo y por vía de ovación, este se dice que se engendra como un animal terrestre concibiéndose y formándose por vía de generación en el vientre dela hembra y pariéndole a su tiempo animal formado, como una vaca su becerrito. Lo 2o. se dice que pare ordinariamente dos y macho y hembra. Item, el sexu viril y femíneo en esta especie de animal plugo a la Naturaleza distinguirle como en la naturaleza humana lo hizo. Dicen los naturales de las Indias deste animal y pescado que es muy mansueto (74) y de grande instinto. De un cacique y señor de la isla Española se refiere que tenía un manatí que había criado dende pequeño en un alberca o estanque grande de agua, que llamándole por el propio nombre que le tenía impuesto, se venía para él y tomaba de su mano la yerba que le daba para comer, y finalmente le tenía tan manso y avezado que se dejaba tratar dél y siempre que le llamaba salía del agua y acudía a la voz (f. 161v.).

(73) Fragar = Construir.

(74) Mansueto = Manso

Semejante a esto es lo que algunos españoles conquistadores de la provincia de Cartagena de las Indias afirman de un crocodilo que en el río Grande de la Magdalena, iunto a un pueblo que en la costa del mismo río está poblado, tenía su manida, el cual estaba ya tan acostumbrado y mansueto, que llegándose los mochachos a la ribera de aquel Río Grande que por allí pasa y llamándole por un cierto nombre que le tenían impuesto, salía de lo hondo del río a la superficie del agua y se llegaba a la orilla a donde estaban los mochachos y con toda mansedumbre consentía que subiesen en él y los llevaba nadando por todo el río a una parte ya otra, hasta que le encaminaban para volverse a tierra y recibía la comida que le daban de pescado y de otras semejante; cosas. Es cosa notable y es caso que nos ayuda a acabar de entender cuánta sea la fuerza de la costumbre



y asidua conversación y en cuánto trabajo esté puesto un desventurado cuando le toma debajo la pesada piedra de un acostumbrado pecado.

Ansimesmo en los mares de las Indias se halla grande copia de lobos marinos y son muy fieros y aunque los hay por acá en el mar Mediterráneo, pero son más extraños y fieros los de las Indias y hállanse solamente en la mar. Hay también grande copia de tortuga; y tan grandes que por su grandeza se pueden decir particulares de las Indias, porque hay algunas tan crecidas que la concha de una bastará a defender de la agua, cuando llueve a dos y a tres hombres puestos debajo de ella. Ponen gran número y cantidad de huevos en la costa de la mar. Otra hay. más pequeñas de agua dulce aunque son muy mayores que las de acá sin comparación. De las grandes hay mucha copia en las islas. El (f. 162) hígado dellas es muy. bueno y en las cuaresmas se huelgan con ellas que tienen buen comer y pésanse en las carnicerías por libras o arrelde (75), así como puerco, carnero o vaca. Y suélnse sacar algunas tan grandes, que una o dos dellas bastan para sustento de un razonable pueblo, aunque las pequeñas son muy sabrosas y más sanas.

(75) Arrelde = Medida de peso, generalmente equivalente a cuatro libras españolas.

Hállanse también dorados, que es un género de pescado muy sano y sabroso.

No falta quien afirma en la costa de la Florida haberse visto por ciertos españoles que por allí navegaban, el pexe-hombre (que otros llaman serena de la mar), con cabeza y cara y barbas como de hombre y que en viéndolos se metió debajo de las aguas. Certificáronme haberlo oído de algunos que se hallaron en aquel viaje y primera entrada de la Florida.

En muchos ríos de Nueva España y Guatemala y más ordinariamente en tierra caliente, se halla un género de pece que los naturales llaman tepemechín,<sup>(76)</sup> de muy notable sabor y muy delicado por todo extremo, que a dos o tres horas sacado del agua luego es perdido si no se preserva con un poco de sal, y salado no es tan sabroso. Y mirada la etimología del vocablo y aun el sabor dél, parece que es el mesmo e la trucha de España.

(76) Tepemechín = Del náhuatl michin = pez; tepetl = sierra; pez serrano [Molina (1571) 1944, 56; 102 v].

Sollos ni salmoneas ni lampreas ni pescados ni besugos de los de Laredo, ni otros algunos pescados de los que en Europa veemos, hasta hoy no los hemos visto en las Indias, más de los dichos.

Estos son secretos y providencia de Naturaleza, que quiso diferenciar y sembrar las cosas naturales por diversos lugares, por cumplir con todos y no echarlo todo en un lugar, para más hermosura y decoro del universo, guardando también la diversidad y variedad de los templos de las tierras y aun gustos y paladares (f. 162v.) de las varias y diversísimas naciones de los hombres.

También hallamos en las Indias los crocodilos, a los cuales nuestros españoles llaman vulgarmente lagartos, y este nombre les pusieron porque son de la manera y hechura de estos lagartillos de tierra que por acá vemos en España, y en lengua de indios tienen muchos y diversos nombres, según la diversidad de las lenguas: en la lengua de las islas se llamaba el crocodilo caimán; los mejicanos le llaman cuespal etc. El lagarto es ferocísima bestia y en las partes donde está cebado hace mucho daño en los indios y indias, y en lo que se puede emplear y se le ofrece, yo tengo por cierto que derechamente es el crocodilo de quien Plinio y los demás autores hablan, y en esto nadie ha puesto duda. Es animal de agua, aunque también sale a la tierra a poner sus huevos para sus crías, y en días serenos y claros y de buen sol ordinariamente están en la tierra en los arenales, no muy lejos del agua. Críanse en ríos de tierras calientes, y jamás se ha visto en tierra fría ni creo que se podría conservar. También se hallan en la mar y en agua salada en algunas playas bajas, y especialmente a donde salen algunos ríos a la mar; aunque su más ordinaria manida y estancia es en ríos y siempre en tierras muy calientes. Sale como he dicho a poner sus huevos en tierra como la tortuga y ahijan mucho, que acontece de una nidada salir irás de cincuenta lagartitos, y la madre en saliendo que salen del cascarón luego los lleva al agua a la orilla donde no esté muy hondo, y por allí los trae hasta que por sí saben y pueden valerse. Y tiene tanta cautela y providencia la lagarta o madre de ellos, que se está ocultada y secreta en el agua (f. 163) acerca dellos para su defensa. Bajando yo por el Desaguadero de Nicaragua, estando en la orilla de la mar esperando tiempo para navegar, vi una lechigada de crocodilos pequeñitos a la orilla y lengua del agua de un río que por allí entraba en la mar, y comencé por holgarme con un palo de matar de aquellos lagartillos y echarlos fuera del agua, y estando descuidado arremetió hacia mí de dentro del agua un lagarto o lagarta que debía de ser su madre, tan desaforadamente, que si no me tuviera afuera de presto, avisado por un mozo que conmigo iba, fuera posible hacerme algún daño. Es el lagarto o crocodilo todo cubierto de conchas grandes y muy recias por encima, a manera de piezas de armadura. Tiene manos y pies y uñas, aunque no son muy recias, tiene la cola muy larga y según que va al remate y fin se va más adelgazando, como se ve en estos lagartos pequeños de acá. Es toda llena de conchas de trecho en trecho, como una caña gruesa de breves y cortos nudos. Es la cabeza del crocodilo ahusada; los ojos pequeños; tiene muchos y muy agudos dientes y unos encajan en otros. Solamente juega y manda la parte superior de la boca y quijadas. Hállanse algunos tan grandes y tan largos que tienen a dieciocho y a veinte pies de largo. Son las conchas y el color dél como pardillo, aunque el bajo y barriga dél es algo verde y sin conchas, antes delgada y sin mucha defensa. Es muy torpe en su andar, aunque algunas veces cuando le toman de sobresalto fuera de la agua tiene algunas arremetidas buenas. Sus armas son los dientes y la cola, y hiere tan recio con ella que pocos animales (f. 163v.) habrá a quien él dé

de lleno que no los quebrante. A donde están cebados (como arriba dije) hacen mucho daño, especialmente en indios o en indias cuando se van a lavar a los ríos, como lo tienen de muy ordinaria costumbre aquellas gentes, y cuando van a coger agua o a otra necesidad semejante, que suelen estar ocultos los crocodilos y como puestos en salto dentro del agua muy sosegados, solamente asomados los ojos como entre dos aguas, y tan disfrazadamente, que ha de tener buena vista y ha de ir muy sobre aviso el que ha de entender que allí hay lagarto, y viéndola surja (surgir) arremete con tanta presteza, que es cosa extraña de ver. Y hecha ya la presa, métese el crocodilo en el agua con ella hasta ahogarla y después la saca a tierra, a donde se la come o deja escondido lo que le sobra para otra vez. El más gustoso manjar del lagarto es un perro, que parece que aquél es su natural apetito, y así pocos perros escapan de las manos de ellos nadando o pasando algún río por donde hay caimanes. Suelen ansimesmo a los pasos ordinarios de los ríos salir los crocodilos cuando sienten ganados vacunos o caballares es o otros cualesquiera o que los han de atravesar por allí, o si es abrevadero y entran a beber; y cuando no se catan, asir del caballo o de la vaca o de lo demás, por la pierna cuando van nadando o del hocico cuando beben o de la parte que puede y zapúzallo (77) en el agua lo que ha cogido hasta ahogarlo, para comérselo en tierra. Aunque el crocodilo es tan fiero animal y tan recio, con todo esto le hizo Naturaleza tan sensible (f. 164) y delicado en todo el testuz y en toda la frente, que con un pequeño palo o con otra cualquiera cosa que le toquen allí, por muy aferrada que tenga la presa, luego la deja y se aparta, y de esta manera se han escapado algunos que sabían este secreto, de la boca de ellos. Ha habido en las Indias muchos y muy tristes acontecimientos de presas que lagartos han hecho, y en algunas partes donde se hacen y crían es sin cuento el número dellos, y a donde están acostumbrados y arregatados (78) es un peligro muy sangriento, especialmente -como he dicho- entre indios que viven en riberas y costas de ríos donde los hay; aunque suelen los indios hacer unas palizadas de palos muy espesos como bahareques y setos a las orillas de los ríos, donde puedan tomar agua seguramente sin que les haga daño. Suelen los marineros y los indios también pescar y tomar los crocodilos con anzuelos muy gruesos, cubiertos de carne o con un palo de un palmo de largo y tan grueso como tres dedos, y por medio dél hecha una saxadura o muescla, a donde se ata un cordel, y cubierto de carne todo el palo y ligado el un cabo dél con el cordel sutilmente, de manera que fácilmente se desasga, y la echan en el río a donde los hay, y acudiendo el lagarto a la carne, trágasela con el palo y atravesándosele en el buche el palo, sácanlo fácilmente tirando del cordel. También hay indios tan buenos nadadores y diestros y amaestrados y que tienen tan perdido el miedo, que suelen bajar nadando al hondo de los ríos a donde saben que algún lagarto tiene su manida ordinaria y áttalle el hocico con un cordel y subido en él hacerle subir arriba nadando, porques cierto en el agua no poder hacer presa este animal. Y desta manera de tomar los crocodilos me certificaron muchos (f. 164v.) españoles haberlo visto hacer a muchos indios. Lo que podré afirmar en este caso, es quedando yo en la visita de la provincia de Chiapa, en un cierto pueblo que está en la ribera del río grande de Chiapa (que llaman), diciéndome que en aquel río había lagartos aunque no muy grandes, y entendiendo de mí un español de los que allí estaban, que me holgaría de ver un lagarto, porque hasta entonces no los había visto, sin decirme cosa

alguna y sin saberlo yo se fue al río con ciertos indios que estaba(n) allí acerca, y dende a un poco rato me llamaron que viniese a ver un lagarto. Y saliendo de un aposento a una sala baja que allí estaba, tenían allí un lagarto pequeño de hasta cinco o seis pies de largo, suelto, solamente atada la boca con una cuerda, y daba por allí sus carreras y entendí que debajo de la agua le habían sacado los indios. Tienen los crocodilos unas agallas debajo de los brazos, las cuales tienen un olor de almizcle tan violento y demasiadamente flagrante (79), que muchas veces causa dolor de cabeza. Suélenlo aderezar las mujeres y temparlo y aprovecharse dello para sus delicadezas y regalos, y huele bien aderezado así. Sácase mucho cuando el lagarto es grande y es mucho mejor del macho que no de la hembra, y deste olor suyo de los crocodilos suelen los indios tomar rastro y indicio para buscarlos y hallarlos.

(77) Zapuzar, zapuchar, chapuzar = Sumergir.

(78) Debe ser arregostados.

(79) Flagrante, por fragante.

En las Indias también en las costas y en la mar adentro se halla un género de pescado que llaman tiburón, de un cuero muy duro sin escama alguna. Suélelos haber muy grandes y de fiera y terrible dentadura en tanto grado, que ni en la tierra ni en la mar no hay bestia a quien Naturaleza de tantos ni tan agudos dientes armase. Tiene cuatro o cinco andanas (80) de dientes, como rengleras de clavijas de algún grande monachordio, arriba y (f. 165) abajo. Suelen ser muy perniciosos a donde están cebados. Especialmente lo son por esta razón en el puerto de Santo Domingo, por estar sobre la mar las carnicerías y mataderos, de donde se suele arrojar y echar a la mar muchos vientres y otras inmundicias del ganado que se mata. Tiene lucha y grande lid con los lagartos y muy sangrienta.

(80) Andana = Hilera.

## **CAPITULO 9. EN QUE SE TRATA DE ALGUNAS PARTICULARIDADES Y CONSIDERACIONES DIGNAS DE SABER DE ALGUNOS DE LOS PESCADOS Y ANIMALES AQUATILES DE LAS OCCIDENTALES INDIAS, QUE SERVIRA TAMBIEN PARA RESOLUCION DE ALGUNAS COSAS QUE NOS HEMOS OLVIDADO**

La raya es pescado que se hace en la mar y en agua salada, y jamás en España ni en otras partes de por acá se ha hallado en río alguno ni en otra agua alguna dulce, sino en la mar, y en las Indias se halla en muchos ríos y muy grandes crecidas y en ríos y lagunas que están tan apartados de la mar, que no es posible haber subido de ella en lo cual parece exceder de los términos y límites que Naturaleza puso a este pescado por acá lo mesmo acontece en la moxarra que

como sea cierto por acá pescarse y hallarse en la mar y en agua salada, en las Indias tantas se hallan en ríos y laguna, dulces y en aguas muy apartadas de la mar y sin alguna comunicación con ella como en la mesma mar y tan grandes y crecidas. Esto también se puede notar de la ostia, que como su naturaleza y mansión sea en la mar, en lugares finítimos y cercanos a ella, salados, en las Occidentales Indias se han hallado y hallan en algunos ríos y en grande cantidad y muy crecidas. De esto pueden ser testigos (f. 165v.); los que se hallaron en la armada de las Siete Cidades, en la cual iba por capitán y general Francisco Vázquez de Coronado, y esto mesmo se ha visto en algunos ríos de la Florida, según algunos afirman y afirmase también en aquellos mesmos ríos haberse hallado muchas perlas.

Los sábados en las Indias se hallan en ríos y lagunas dulces muy apartados de la mar, aunque en España se tiene por cierto y en todo lo de por acá a donde se hacen y crían, que desovan en agua salada y se salen a criar a los ríos y agua dulce; así que es cosa averiguada en las Indias este género de pescado desovar y criarse en agua dulce. Y hállanse tan grandes en algunas partes, que se ha visto sábalo de siete y ocho pies en largo, y la escama tan grande como un real de a cuatro; y asado y molido sirve de pan a los indios en algunos lugares, y en todo el Desaguadero de Nicaragua.

El lagarto o crocodilo de quien arriba hablamos, tiene una particularidad mucho de notar y es que es de tan cálida complexión, a lo menos tiene el buche y estómago tan caliente y activo, que basta a digerir un guijarro, de que este animal con necesidad se suele cebar, y así se ha visto y hallado en las Indias lagarto y lagartos con dos o tres guijarros en el estómago o buche y en camino de digestión, que no creo que de otro animal se puede decir. Y de aquí es que los flacos de estómago en las Indias toman por singular remedio traer un pedazo del buche de lagarto, así como por acá se suele traer del bueyte. De los crocodilos hace larga mención Plinio en su Natural Historia y Aristóteles en la Historia Animalium, lib. nono, capítulo 6, a donde trae algunas cosas de este animal que son conformes con las que hemos dicho, y con ser tan grande que (f. 166) se hallan de 20 pies y más, se hace de un huevo como de un ánsar.

En el viaje de España para las Indias, en el Golfo Grande se suele ver un género de pescados que vulgarmente los marineros llaman dorados, que náda tan recio y corre con tanta velocidad por las aguas de la mar, que por recio que vaya un navío le sigue y alcanza, y aun va con él, y lo que más de notar en esto, que suelen ser tan pertinaces en esta lucha y contienda, que acontece seguir un navío dos o tres días y el interese que en esto les va y pretenden es el mantenimiento que allí tienen cierto, así de lo que se echa a la mar por los navegantes, como también de la lama y viscosidad del mesmo navío, que lo van comiendo y lamiendo, aunque suele ser tan a su costa que les cuesta la vida, porque marineros a las veces con anzuelo, otras veces con figas, matan muchos dellos, y es muy sano y sabroso pescado. Llámase dorado porque tiene las escamas doradas, y en las aguas de la mar hácese más vistoso y dorado, especialmente de noche y con luna.

En el mismo viaje y Golfo se veen unos pescados pequeños del tamaño de una sardina y muy alados, que suelen ordinariamente levantarse del agua dos y tres estados en alto, volando de una parte para otra por el aire por harta distancia, y tornan a meterse en el agua, y muchas veces vuelan tan alto y tan recio y largo, que sin poderse detener muchas veces, van a caer en los navíos que por allí aciertan a pasar. Y de esta manera de volar que aquellos peces tienen, los marineros les han impuesto nombre de voladores, y vulgarmente los llaman los peces voladores. Las alas que tienen (o manera dellas) son como de morciélago, aunque (f. 166v.) no son tan anchas ni tan largas. En los llanos de Venezuela se halla un pescado que los españoles llaman el peixe temblador, por el efeto que del tocarle resulta, y es ansí que tocándole alguna persona inmediatamente con la mano o con otra parte del cuerpo o mediatamente con palo o caña pescándole o con otra cosa alguna, luego a la hora causa en aquel lado y brazo con que le tocaron un amortigamiento a manera de calambría o parlasía, (81) de suerte que por algún espacio de tiempo no se puede menear ni mandar aquel brazo y lado, y esto sin dolor alguno ni otra lesión, porque luego se quita; a lo menos dura poco.

(81) Parlasia= Parálisis: perlesía.

En los mismos llanos en algunos ríos que por allí pasan, hay otra manera de pescados del tamaño y hechura de una mojarra, poco menor, que en viendo alguna parte de la pierna o de otra parte del cuerpo descubierta, de los que vadean y pasan a pie aquellos ríos, arremete a morder muy desafortadamente y acuden tantos luego de aquel género, especialmente si veen alguna sangre, que suelen lastimar bien al que cogen entre manos, y esto acontece muy ordinariamente a los indios y negros que por allí pasan a pie aquellos ríos, mayormente si los que por allí pasan tienen llaga, conque ellos se suelen provocar más para hacer su salto. Digo, pues, que suelen lastimar bien a los indios y gentes que cogen entre manos, porque cargan tantos y con tanta velocidad, que por presto que acudan, se hallarán muy de ellos cercados y bien mordidos, porque tienen agudos dientes y nadan velocísimamente.

El vulgo que no sabe o no quiere considerar las cosas interiormente y tomallas dende sus principios (f. 167), suele amontonar milagros y maravillas donde no las hay, o hacerlas mayores de lo que ellas realmente son. Esto digo por lo que ahora diré. En aquellos llanos dichos también hay otra cierta manera de pescados, a manera de anguillas, que muchas veces especialmente en tiempo de seca cuando faltan las aguas cavando en la tierra lo sacan debajo de ella, porque allí se hallan y están con lo húmedo y fresco de ella de la manera que una lombriz o otro gusano lo está, y por esta causa vulgarmente aquellos pescados los llaman peces de la tierra, porque se crían en la tierra, Aunque tomado el negocio más atrás, no parece que hay mucha extrañeza en él, y lo que pasa en este caso es que la tierra de aquellos llanos es calurosa y en tiempo de aguas hácese muchas lagunas y con el calor engéndrase mucho pescado en ellas, especialmente de aquella

manera de anguillas que dijimos, y cesando las aguas y desecándose las lagunas, quédanse en aquel barro y lama aquellos pescados como lombrices, y esto es lo más probable y cierto acerca deste cuento, aunque algunas veces se seca tanto la superficie de la tierra, que en seguimiento de lo más fresco y húmedo se meten bien adentro, de manera que es menester cavar para hallarlos y sacarlos.

Otras muchas cosas se ofrecían qué decir que dejo por agora, tocantes aquellas provincias de los llanos.

En las provincias del Brasil, que comienzan dende el río, del Marañón hasta el cabo de San Agustín y suben por la costa arriba hacia el río de La Plata por largo trato y espacio, y se extienden ansimesmo la tierra adentro por muchas leguas en aquella costa, dentro en la mar está cierta isla que (f. 167v.) pertenece a la tierra firme del Brasil, en la cual el año pasado de mill e quinientos y sesenta y cinco<sup>(82)</sup> se halló y mató un pescado y animal de agua de extraña grandeza y de monstruosa figura y forma. Dicen que se inhestaba y tenía en dos pies como un hombre y que tenía de alto dieciseis pies largos; no tenía escamas sino cuero, y con mucho vello y pelo. Tenía pies y manos, muy semejantes a las de un hombre; tenía el un sexo y el otro de macho y hembra, y muy semejante al que en la naturaleza humana se halla. La cabeza y pescuezo y orejas y boca era muy semejante a la de un perro. Salía de la mar cada noche a durmir en tierra a una ciénaga de muchos carrizos y heno y otras yerbas que en ella estaban. Matóle un portugués que estaba desterrado en aquella isla, con ayuda de dos o tres indios que en su compañía estaban y un perro o dos, y considerada la grandeza deste monstruo y la ferocidad del, túvose por buen esfuerzo el del portugués y por buen subceso.

<sup>(82)</sup> 1565. Quiere decir que el Tratado lo escribió López Medel a partir de este año, En dicho pasaje debió basar Jiménez de la Espada la suposición de que la redacción estaba terminada entre 1568-1571.

Estos y semejantes casos siempre Naturaleza los suele inviar como avisadores y precursores de algunos acontecimientos extraordinarios que ella barrunta.

Dios por su bondad nos haga tales que merezcamos experimentar la dulcedumbre de su divina bondad y misericordia y no el rigor de su terrible castigo. Parecióme poner aquí este caso, por ser conforme a la materia de que hablamos (f. 168).